

2
16



PAN Y TOROS.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.


- El Solteron.
 - La Guerra de los sombreros.
 - Memorias de un estudiante.
 - Entre la espada y la pared. (Silbada.)
 - Anarquía conyugal.
 - Un Concierto casero.
 - La Isla de San Balandran.
 - La Corte de los milagros.
 - La Doble vista.
 - El Médico de las damas.
-

La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales y agentes del CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares, y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

IMPRENTA DE CRISTÓBAL GONZALEZ.

San Vicente Alta, 52.



PAN Y TOROS,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

D. JOSÉ PICON,

MÚSICA DEL MAESTRO

D. FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

Representada por primera vez
en el teatro de la Zarzuela el 22 de Diciembre de 1864.

TERCERA EDICION.

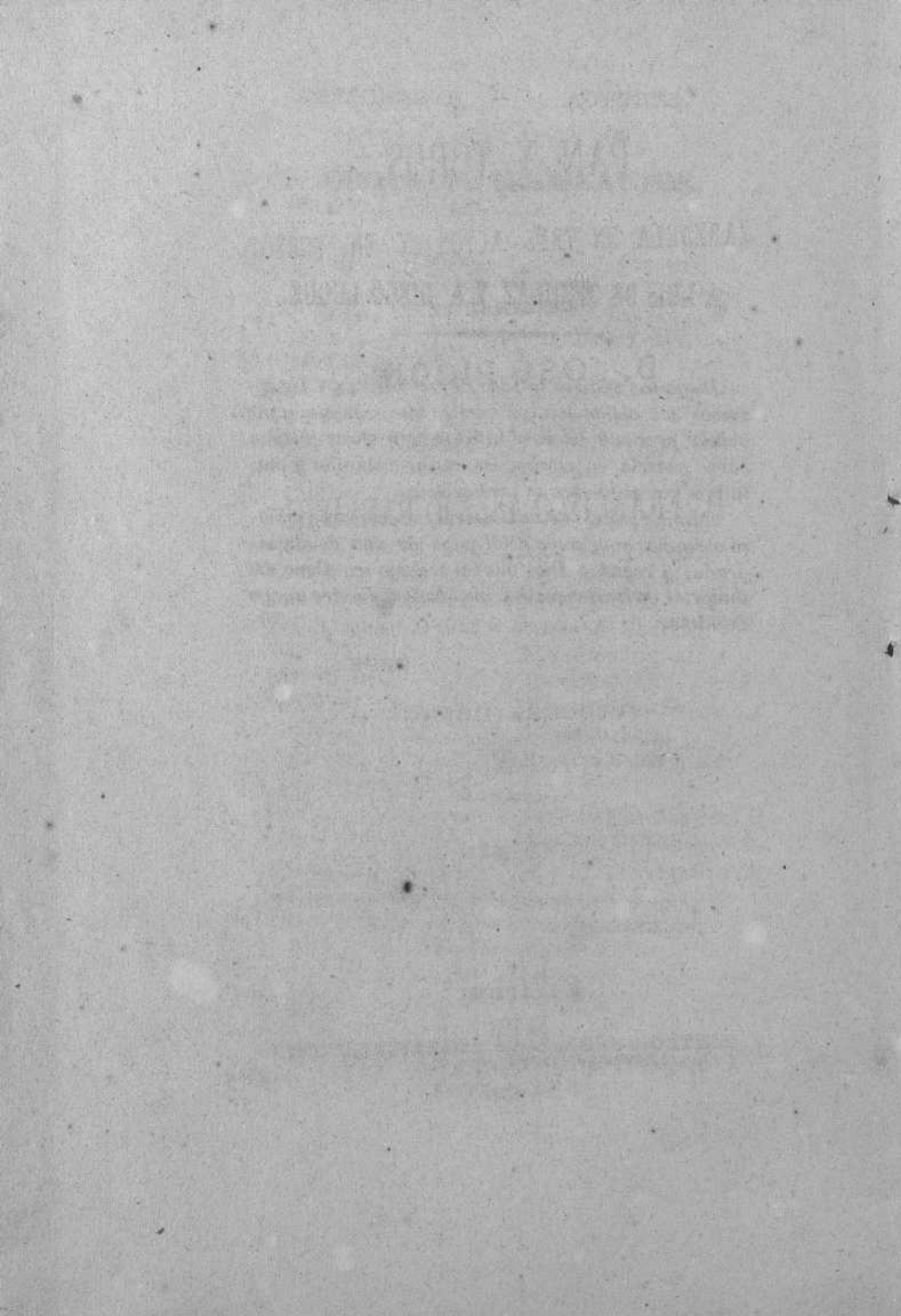


MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

Calle del Clavel, 11, 2.º

1865.



A LUIS DE EGUILAZ Y A DIEGO LUQUE.

Diego me sugirió la idea de escribir PAN Y TOROS: ambos me alentásteis con vuestro buen consejo, y me habeis prestado vuestro inteligente y eficaz auxilio para ponerla en escena, con mejor voluntad y más interés que si la obra os perteneciese.

Admitid pues, esta dedicatoria, no como un cariñoso obsequio, sino como débil pago de una deuda sagrada, y rogad á Dios que mi trabajo sea digno del immortal opúsculo que ha inspirado á vuestro amigo del alma,

PEPE.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA PEPITA.	DOÑA TERESA ISTURIZ.
LA PRINCESA DE LU- ZAN.	MANUELA CHECA.
LA TIRANA.. . . .	DOLORES FERNAN- DEZ.
LADUQUESA	MARÍA BARDAN.
LA CIEGA	CAROLINA LUJAN.
EL CAPITAN PEÑARAN- DA	DON MODESTO LANDA.
GOYA	RAMON CUBERO.
EL ABATE CIRUELA. . .	VICENTE CALTAÑA- ZOR.
EL CORREGIDOR QUI- ÑONES.	FRANCISCO ARDERIUS.
JOVELLANOS	FRANCISCO CALVET.
PEPE-HILLO.	FRANCISCO SALAS.
PEDRO ROMERO.	JOSÉ ROCHEL.
COSTILLARES.	FERNANDO PRIETO.
EL GENERAL.	FERNANDO JIMENEZ.
PADRE CIEGO.	JUAN OREJON.
NIÑO CIEGO.	MANUEL GERALDO.
SANTERO.	JULIAN CUBERO.
UN MANOLO.	MARIANO ROMERO.
UN HERMANO DEL PE- CADO MORTAL.	JOSÉ GARCÍA.
UN MOZO DE CORDEL. . .	DOMINGO MARTINEZ.
VENDEDORES, MANO- LOS, MANOLAS, AL- GUÁCILES, GUAR- DIAS WALONAS, CO- FRADES, BAILARI- NES, ETC.	CORO DE AMBOS SEXOS Y ACOMPAÑAMIENTO.

La accion es en Madrid, mil setecientos noventa y tantos .

ACTO PRIMERO.

PRADERA DEL CORREGIDOR, á orillas del Manzanares.—MERENERO DEL CURRUTACO, á izquierda del espectador, con emparado, bancos y mesas á la puerta. De frente al público, haciendo esquina el bastidor, una Virgen, y debajo sentados en el suelo, PADRE, MADRE Y NIÑO CIEGOS, con vihuela el primero, y hierros el muchacho: la madre hace calceta.—A la derecha la casa de recreo y estudio del pintor Goya.—En el fondo los tenderos con ropa blanca, árboles, etc.—El puente de Segovia en segundo término, obliquo con respecto á la escena.—Al fondo se vé la Virgen del Puerto, la Cuesta de la Vega, Palacio y las Vistillas.

INTRODUCCION MUSICAL.

Diversos VENDEDORES, MANOLAS y MANOLOS: animacion, movimiento.—Despues un SANTERO.—Debajo de la Virgen, PADRE, MADRE y NIÑO CIEGOS con vihuela el 1.º, rosarios y redomas la 2.ª, y hierros el 3.º—UN ESCABECHERO á la puerta del bodegon.

PADRE, MADRE y NIÑO CIEGOS.

Hoy fusilan un soldado:
llorad, padres infelices,
aunque diga algun malvado
que le está bien empleado.
¡Hombre, mira lo que dices!

PADRE.

Visperas á la oracion
hay en don Juan de Alarcon.

MADRE.

Villancicos y completas
en Atocha y Recoletas.

NIÑO.

Sermon y cuarenta horas
hay en las Comendadoras.

PADRE.

Y alumbrado y letanía
mañana en Santa María.

MADRE.

Indulgencias hay plenarias
en las monjas Trinitarias.

NIÑO.

Zurriagazos á las tres
bóveda de San Ginés.

PADRE. (María?)

MADRE. Qué?...

PADRE. (Pasa gente?)

MADRE. No.

PADRE. (Dame un beso.)

(Se acerca mucho.)

MADRE. Indecente!

(Le arriana un sopapo.)

} **HABLADO.**

LOS TRES.

Detened, hombres injustos,
vuestro paso temerario,
y purgad carnales gustos
al pié del confesonario.

DIVERSAS VENDEDORAS.

Alajú!..—Pan de higos!..

—Torraos y pasas!..

—Cañamones tostados!..

—Miel y castañas!..

—Bollos de leche!..

—Torreznos y rosolil!..

—Buen escabeche!..
 Comprad apriesa,
 que doy casi de balde
 toda la cesta.

CIEGO. No reventareis, malditas!..
 UNA DE ELLAS. No reventará el tío feo!.. } **HABLADO.**

—
 LOS TRES.

En Santiago y los Servitas,
 hay mañana jubileo.

—
 (Aparece un santero harapiento con una esclavina de bule y varias conchas;
 trae un cuadro y muchas estampas.)

SANTERO.

Ved al pobre peregrino,
 que viene de Palestina
 con tres meses de camino,
 y ved la huella divina
 de Cristo en Monte Olivete!..
 Solo hay en el mundo siete:
 yo la traigo á mi país,
 solo por cumplir un voto,
 y la besa el que es devoto
 por cuatro maravedís.

VENDEDORAS.

Dios le ayude al buen santero!..
 Tome un cuarto por besar!..

(Le rodean, besan el cuadro y echan cuartos en el sombrero.)

SANTERO.

La limosna solo quiero
 para poder alumbrar
 al bendito San Antero!..

CIEGO. (Pepito?)
 NIÑO. (Padre!..) }
 CIEGO. (A ese tío,
 hay que arrojarle en el río.) } **HABLADO.**

SANTERO. (Sacando estampas.)

Ved las santas abogadas
para todas las preñadas,
para las que están entecas,
ó carecen de mantecas,
y benditos amuletos
para conocer viznietos,
no tener novios tacaños
y casarse á los veinte años.

VENDEDORAS.

Pues reparta el buen santero!..
Todas vamos á comprar.

SANTERO.

La limosna solo quiero
para poder alumbrar
al bendito San Antero.

(Despidiéndose.)

Dios el cielo les dará.

VENDEDORAS.

Id en paz.

- CIEGO. (Pepito... á este bribonazo
le arrimas luego un cantazo!)
- NIÑO. Pilas de agua bendita,
cruces, rosarios
de huesos de aceituna,
y escapularios.
- CIEGA. San Juan de Letran en Roma,
metido en una redoma.
- CIEGO. (Pepito, qué hace el santero?)
(Que ya estará bebiendo una jarra de vino en el Merendero)
- NIÑO. (Alumbrar á San Antero.)
- CIEGO. (Con qué le alumbra?..)
- NIÑO. (Con vino.)
- CIEGO. (Con grito descompasado.)
Que aproveche, peregrino!..
(Te mato esta noche misma
si no le rompes la crisma!..)

CIEGOS. (A tres.)

Milagrosa relacion
del Cristo de la Pasion
que alumbró con un candil
á Sor Inés en Madril
para echar pan en el horno
y se marchó por el torno.

UN MANOLO.

Deja ya los sermones
y sinfonías,
y á ver si echas dos cuartos
de seguidillas.

CIEGO.

Por dos caletres
cantaores y orquestra?
No semos fuelles.

MANOLO.

Nosotros cantaremos,
toca tú solo.
En baile, caballeros!..
muchachas, corrol!..
Templa la lira,
si quies, que no nos entre
dolor de tripas.

BAILE Y CANTO.

CORO.

Annque soy de la Mancha
no mancho á naide :
más de cuatro quisieran
ser de mi sangre.

Anda, salero,
y vivan las manchegas
y los manchegos.

Olé y olá,
por las manolas
de caliá.

UN CHICO MOZO DE CUERDA.

(Cruzando la escena por delante del baile y gritando.)

¿A quién le subo la ropa?

CORO.

Maravillas, el Rastro
y el Mundo Nuevo,

Lavapiés, la Rivera

y el Matadero,

todos son unos;

por eso comen, beben

y ballan juntos.

Olé y olá,

zapato é seda,

media calá.

ESCENA PRIMERA.

Sale el CORREGIDOR, se santigua delante de la Virgen, la tira el pañuelo, le besa y se dirige al CIEGO.

HABLADO.

CORREG. Ciego!..

CIEGO. Señor!..

CORREG. Qué escuchaste
y qué has visto?CIEGO. Esta mañana
vi traer muchos fusiles
y entrarlos ahí en la casa
del señor Goya.

CORREG. Estás cierto?

CIEGO. Sí.

CORREG. Que más ocurre?

CIEGO. Nada.

CORREG. Pues toma, vete, y mucho ojo.

(Le da una moneda.)

CIEGO. Con entornar uno, basta.

(Vense padre, madre y niño ciegos cogidos unos á otros.)

CORREG. A ver si la favorita
me trae nuevas de importancia.

(Se aproxima á la puerta de Goys, estornuda, se santigua tres veces consecutivas, y sale doña Pepita primorosamente vestida de maja, recatándose el rostro con el rebecillo.)

ESCENA II.

EL CORREGIDOR.—DOÑA PEPITA.

PEPITA. Corregidor, Dios le guarde.

CORREG. Él conserve tanta gracia.
Tiene el pintor mucha gente?

PEPITA. Literatos, comediantas,
covachuelistas, toreros
y algunos grandes de España.
Me ha hecho un retrato precioso!...

CORREG. Pero sepamos: ¿qué pasa?
Ha pasado un gran peligro.
¿No lo sabe usted?

PEPITA. Yo nada.

CORREG. Los esbirros por mí puestos
para vigilar la casa
de nuestro grande enemigo,
el *sábio* conde de Aranda, (Con ironía.)
sorpndieron anteanoche
un hombre de fea traza,
el cual, viéndose acosado,
se defendió á cuchilladas,
mal hiriendo á dos corchetes
y antes de rendir el arma,
hizo pedazos un pliego
y se lo tragó.

PEPITA. Qué infamia!

CORREG. El preso es un emisario

con noticias reservadas
del ejército: esta tarde
es pasado por las armas.
Se resistió á la justicia
y le aplican la ordenanza.

PEPITA. Infeliz!...

CORREG. Es un soldado.

PEPITA. No sabe usted la importancia
de esa captura: sin ella,
perdida era nuestra causa.
El consejo presidido
por el rey esta mañana,
ha sido muy borrascoso.
El *sábio* conde de Aranda, (Con ironía.)
como el vulgo dá en llamarle,
se desató en amenazas
por los males que la guerra
puede traer sobre España,
si las paces no se firman,
sin perder tiempo, con Francia.
Pero el duque de la Alcúdia
le atajó y echóle en cara
su falta de patriotismo
y no interrumpidas cartas
con filósofos franceses.

CORREG. Muy bien!...

PEPITA. Y el conde de Aranda,
sin respetar aquel sitio,
alzó la mano cerrada
contra el duque de la Alcudia!...

CORREG. Ante el rey?

PEPITA. Pero el monarca
ha firmado su destierro
al castillo de la Alhambra,
Jovellanos en Asturias
y preso Floridablanca,
vamos á dejar la córte

más tranquila que una balsa.
 CORREG. Es poco, doña Pepita.
 PEPITA. Qué más hay que hacer?
 CORREG. No basta.

Todos han visto elevarse
 de la noche á la mañana,
 á un simple guardia de Corps,
 de oscura aunque noble casa,
 á los más grandes honores
 y á la dignidad más alta.
 Caballero del Toison
 y duque y mayor de guardias
 y hasta ministro de Estado,
 en vez del conde de Aranda,
 todo el mundo se pregunta
 de tanto favor la causa.

PEPITA. Cuántos suben de igual suerte
 y nadie pregunta nada.

CORREG. Cunden por la clase media
 las ideas incendiarias,
 y clero, nobleza y pueblo
 murmuran de la campaña.
 Y á la luz del día, en esas
 dos tertulias literarias
 del Conde de Campomanes
 y de esa hermosa italiana,
 la Princesa de Luzan,
 leen las obras malvadas
 de Rousseau y Voltaire
 (Como están escritos.)
 y en su ponzoña se bañan.

PEPITA. Y qué hacer?

CORREG. Somos perdidos,
 si de una vez no se acaba
 con esta fatal manía
 de pensar que hay en España.
 Y la receta infalible

que emplear nos hace falta,
 el *profundo* Jovellanos (Con ironía.)
 nos las dá precisa y clara
 en ese infame libelo,
 que sus amigos ensalzan.
 Pan y toros, pan y toros!...
 á pueblo y aristocracia,
 y en vez de universidades,
 escuelas de tauromáquia.

- PEPITA. Y si viene del ejército,
 con noticias reservadas
 para el rey, otro emisario?...
- CORREG. Las noticias serán malas,
 y hay que verle á todo trance,
 y que él no vea al monarca.
- PEPITA. Su Magestad se fué al Pardo
 y allí estará un mes, de caza.
- CORREG. No ha de venir á los toros?
- PEPITA. Pero en seguida se marcha.
- CORREG. Mas si logra adquirir datos
 la princesita italiana,
 nuestra mortal enemiga?...
- PEPITA. Oh!... la aborrezco en el alma!...
 De qué talisman dispone
 esa mujer detestada,
 que adoran los literatos
 y los manolos aclaman
 y teme la misma Reina
 y envidia la aristocrácia?
- CORREG. Una gran cualidad tiene,
 entre la córte, muy rara:
 y es que nadie pone en duda
 que la Princesa es honrada.
- PEPITA. Hay que perderla, es preciso!...
- CORREG. Nos perderá si usted tarda.
- PEPITA. Y qué medio!... No sé cómo!...
- CORREG. Con una calumnia, basta:

ESCENA III.

DICHOS.—ÉL GENERAL *sale de casa de Goya.*

GENERAL. A correr iba en su busca.

Señora, con su perdon.

CORREG. Viene usted, general, pálido.

GENERAL. Es que ha cundido la voz
de que nuestros generales
han perdido el Rosellon
y se retira en derrota
el ejército español.

PEPITA. Hablillas sin fundamento.

GENERAL. Pero hay mucha agitacion.
Suspenda las procesiones
preparadas para hoy,
que es altamente impolitico
dar pretexto ú ocasion
de revueltas.

CORREG. Nada de eso!

Procesiones, sí señor.

Demos al pueblo espectáculos
que distraigan su atencion.

Hoy, verbena y romeria
con una docena ó dos
de riñas y de homicidios;
acá y allá procesion,

pedrea de cofradias
sobre qué santo es mejor,
un militar fusilado;

y mañana real funcion:
toros por mañana y tarde,
en la gran Plaza Mayor,
con uno ó dos chulos muertos
si no lo remedia Dios;
y verá usted, amigo mio,

como á nadie queda humor
para ocuparse en la guerra,
ni hablar más del Rosellon.

PEPITA. Es usted un gran político. (Admirada.)

CORREG. Hacia la *Puerta del Sol*,
ponga usted dos batallones
de reten, porque el pintor
armas oculta en su casa.
Por eso cité á las dos,
aquí mismo, á los toreros,
para nombrar director
de la plaza y observarles.

GENERAL. Tome usted una porcion
de billetes blasonados, (Sacándolos.)
en que á usted piden favor
las damas para los diestros.

PEPITA. La Duquesa!—Discrecion.
(Entranse en el Morenadero el Corregidor y el General.)

ESCENA IV.

DOÑA PEPITA.—LA DUQUESA, *que sale de casa de Goya.*

DUQUESA. Grandes nuevas!..

PEPITA. Pues qué ocurre?

DUQUESA. Ya cayó la Princesita!..
Si usted palabra me empeña,
palabra formal de amiga,
de que nombran á... Romero
(Con cierto rubor elocuente.)
director de las corridas,
daré á usted de los amores
de la Princesa noticias.

PEPITA. Sabiendo usted que yo soy
de Pepe-Hillo madrina...

DUQUESA. (Y algo más, hipocritona!..)

- PEPITA. La condicion es durísima.
 Pero la acepto, Duquesa.
 (Dándose las manos.)
- DUQUESA. Pues oiga, doña Pepita,
 Al comenzar la campaña,
 la Princesa, que es muy rica,
 un regimiento á su costa
 levantó desde Sicilia,
 donde estaba en un convento
 en calidad de novicia.
 Nuestro buen rey Cárlos IV,
 (Cortesía de ambas.)
 premió su accion nobilísima,
 nombrándola coronel
 del regimiento á ella misma.
 Bordó una hermosa bandera
 y fué á Italia á recibirla
 de sus manos un alferez,
 gallardo mozo y de chispa,
 y muy célebre en las aulas
 de la escuela salmantina.
 El solo vió á la princesa
 á traves de celosías
 y bajo un tupido velo,
 pero grande ser debía
 el recuerdo que dejara
 el doncel en la novicia,
 cuando próxima á sus votos,
 momentos antes, la víspera,
 abandonó su convento
 al recibir la noticia
 de que el pobre abanderado,
 al pié de una batería,
 fué cogido prisionero,
 acribillado de heridas.
 Y aquel pimpollo del claustro,
 aquella piadosa niña,

llegó al hospital de sangre
de Bayona, y veinte dias,
con el traje de beata,
sin ser nunca por él vista,
veló al pobre prisionero,
entre la muerte y la vida.
Vino despues á la córte,
negoció el canje ella misma
del valiente Peñaranda,
que así el joven se apellida,
y desde entonces, recibe
todo cuanto necesita,
sin saber quién le dispensa
proteccion tan decidida.

PEPITA. Yo sabré emplear el arma:
siga usted en sus pesquisas.

ESCENA V.

DICHAS.—EL ABATE: *sale de casa de Goya.*

ABATE. Humilde esclavo de ustedes,
señoras del alma mia!..

DUQUESA. Señor abate Ciruela!...

PEPITA. Oportuna es su venida.
Una deuda muy sagrada
he de pagar á una amiga
(Mirando á la Duquesa.)
y necesito...

ABATE. (Con rapidez.) Consejos?..
Los daré, Doña Pepita,
que dinero no acostumbro.

PEPITA. Eso es cosa bien sabida.
Solo de probar se trata
si usted merece, en justicia,
ser el confidente íntimo
de las damas de la villa.

- ABATE. Pues ya rabio de impaciencia:
hable esa boca de almibar.
- PEPITA. Quiero que mande Romero
en la plaza y que no digan
que el corregidor se excede
ni que danzo yo en la intriga.
- ABATE. Está bien : qué voy ganando?
- PEPITA. Puede hacerlo?
- ABATE. (Con seguridad.) Puedo.
- PEPITA. Pida.
- ABATE. Deme usted, para hacer boca,
á besar una manita.
- PEPITA. Tome usted.
- ABATE. La compañera.
Ay, qué blancas y qué ricas!...
(Relamiéndose.)
- PEPITA. Adelante.
- ABATE. Pues en cambio,
exijo que usted consiga
que en estas funciones reales
á representar admitan
en palacio á la *Tirana*,
una tragedia no vista
de un colega salmantino,
que proteccion necesita.
- DUQUESA. Su nombre?
- ABATE. Es un tal... *Cienfuegos*.
- DUQUESA. Ay Jesus!... arroja chispas!...
- PEPITA. Muy conocido en su casa.
- DUQUESA. Cienfuegos!... *já, já, qué risa!*
(Con grande algazara.)
Su nombre merece solo
anticipada una silba!
- ABATE. Garantizo lo contrario.
- PEPITA. Y al cabo, qué significa
mi proteccion á esa cómica,
cuando tiene por madrina

á la orgullosa *Princesa*
de *Luzán*?

- ABATE. Doña Pepita,
no se trata de la cómica,
sino de un vate, que un día
ha de honrar mucho á su patria.
- PEPITA. Deje usted supercherias.
¿A qué apuntar á Cienfuegos,
cuando á la Tirana tira?
(Dándole la mano.)
Representará en palacio
su flamante protegida.

ESCENA VI.

DICHOS.—EL ABATE corre á la puerta de GOYA,
llama y sale la TIRANA, también de maja.

- ABATE. Rosario! Rosario! escucha!
- PEPITA. Qué hace usted?
- TIRANA. (Acomodándose.) Abate, llamas?
- ABATE. Presento á ustedes, señoras,
(Cogiéndola de la mano.)
á la célebre Tirana,
rival de la Rita Luna,
y emperatrices entrambas
de polacos y chorizos.
- TIRANA. De vucencias soy criada.
- PEPITA. Y usted, Rosario Fernandez,
á rivalizar se lanza
con la incomparable Rita
gloria de la escena hispana,
que parece una princesa
en medio de comediantas?
- DUQUESA. Mide usted bien el peligro
de lucha tan arriesgada?
- TIRANA. Señoras, reñir no pueden

dos amigas, dos hermanas.
 Cada cual conquiste aplausos.
 que de luchar no se trata.
 Si es la bella Rita Luna
 incomparable en *La esclava*,
Celos no ofenden al Sol
 y en *La niña mal criada*,
 en *Zelima* y la *Talestris*
 no ha vencido á la Tirana.

ESCENA VII.

DICHOS.—*Salen del bodegon el CORREGIDOR y el GENERAL seguidos de dos corchetes.*

- PEPITA. Representará en Palacio. (A la Tirana.)
 TIRANA. Gran señora, muchas gracias.
 CORREG. Que disparen tres cohetes: (A los corchetes.)
 ya es la hora señalada.
 Venga la manolera,
 y acérquese la canalla. (Suegan los cohetes.)
 DUQUESA. (Como usted, abate mio,
 es persona reservada,
 necesito que me empeñe.
 hoy mismo, algunas alhajas.)
 ABATE. (Es... para pagar el sastre?)
 DUQUESA. (Cómo al sastre?...)
 ABATE. (A qué se enfada?
 Lo sé todo: ese vestido
 que á Romero usted regala.
 Ay Duquesa!... los amores,
 á su edad, caro se pagan!...)
 CORREG. (Pero cómo he de nombrarle, (A Pepita.)
 si tengo trescientas cartas,
 recomendando á los otros?)
 PEPITA. (Se ahoga usted en muy poca agua.)

El abate lo hará en regla:
le doy á usted mi palabra.)

ABATE. (Entrate en el ventorrillo, (A la Tirana.)
dale una onza de oro al ama, (Dándosela.)
y que te entregue las bolsas
de lotería.)

TIRANA. (Qué fraguas?..)

ABATE. (Quitás todos los noventas
y los traes.)

TIRANA. (Qué extravagancia!..)

ABATE. (Pronto, y que nadie se entere.)

(Vase la Tirana.)

CORREG. Ya se acercan las guitarras.

(Este verso lo dirá ya sentado ante una mesa con tapete que habrán sacado los corchetes de casa de Goya y puesto delante del bodegon.—A sus lados se sientan en bancos Pepita, la Duquesa y el General.—Marcha lejana de bandurrias y guitarras, que se aproxima por grados.—Aparece la manolera por las Vistillas, formada de cuatro en cuatro, con las mujeres delante: marcha característica llevando el paso: llegan y se forman en líneas.—Después salen de casa del pintor, Pepe-Hillo, Costillares y Romero, vestidos de toreros; detrás Goya, a quien hace sentar el Corregidor.—También se sientan el Abate y la Tirana.)

ESCENA VIII.

DICHOS.—LA MANOLERIA.—*Luego* PEPE-HILLO, COSTILLARES, ROMERO y GOYA.

MÚSICA.

(Marcha lejana de la manolera.)

Al son de las vihuelas

y seguidillas,

manolas y manolos

de cuatro en fila,

no hay en el mundo

quien marche con más garbo,

ni con más rumbo.

España ha de ser libre,
 libre Castilla,
 mientras haya en España
 manolería.
 Que todo chulo
 maneja la vihuela
 como el trabuco.

MANOLERIA.

(Inclinándose todos y descubriéndose.)

Que Dios le guarde á usía,
 señor Corregidor:
 su noble compañía
 la guarde tambien Dios.

CORREGIDOR. (Levantándose.)

Gracias doy!...
 Gracias doy!...

LA COMPAÑIA (Levantándose.)

Gracias doy!...
 Gracias doy!...

(Salen ahora de casa del pintor, Pepe-Hillo, Romero y Costillares.—Detra,
 Goya, á quien hace sentar el Corregidor.)

PEPE-HILLO, COSTILLARES y ROMERO.

(Descubriéndose.)

Romero, Costiyares
 y Pepe-Hiyo
 á toitos uzias

(La manolería saluda á los toreros con una salva de aplausos.)

zaludan finos;
 que á cabayeros,
 no echó la pata naide
 á los toreros.

MANOLERIA.

Salud á los valientes
 discípulos del Cid,
 que todos tres merecen
 la plaza dirigir.

(Acosando al Corregidor.)

Diganos usía,

diga su mercé,
jefe de la plaza
cuál de ellos va á ser.

TODOS LOS DEMÁS.

Atended!...

ABATE. (Levantándose.)

Hallándose indispuesto
el buen Corregidor,
me manda que en su nombre
á todos hable yo.

CORREGIDOR. (Levantándose.)

Si, señor!..

Si, señor!...

MANOLERIA.

Bien, señor!...

Bien, señor!...

TOREROS. (Muy cómico.)

Bien, zeñó!...

Bien, zeñó!...

ABATE.

La eleccion que debe hacerse,
es de tanta gravedad,
que por esto se celebra
en tan público lugar.

CORREGIDOR. (Levantándose.)

Es verdad.

Es verdad.

LA COMPAÑIA. (Levantándose.)

Es verdad.

Es verdad.

MANOLERIA.

Yá!.. yá!.. yá!..

TOREROS.

Yá! yá!..] yá! (Muy cómico.)

ABATE.

Grandes recomendaciones,

(Sacar los corchetes una bandeja y una pajueta.
aquí vais á ver quemar:
saque usía los papeles!

(Los saca el Corregidor con solemnidad y los pone en la bandeja.)

la pajueta! prendo ya!.. (Prende.)

CORREGIDOR. (Levantándose.)

Mirad!...

mirad!...

LA COMPAÑÍA. (Levantándose.)

Mirad!..

mirad!..

MANOLERIA.

Ah!.. ah!..

TOREROS.

Ah!.. ah!.. (Muy cómico.)

ABATE.

Esta llama es la aureola
de tan recta autoridad.
Quién habrá que dudar pueda
de su inflexibilidad?..

CORREGIDOR. (Levantándose.)

Quién habrá?..

Quién habrá?..

LA COMPAÑÍA. (Levantándose.)

Quién habrá?..

Quién habrá?..

MANOLERIA.

Cál.. Cál..

TOREROS.

Caaa!.. caaa!.. (Muy cómico.)

CORO.

Ninguno ahora lo dudará!

MANOLERIA y TOREROS.

Viva mil años feliz usía!..

Dios nos conserve tan buen señor!..

Viva mil años su compañía!..

viva el ilustre corregidor!..

CORREGIDOR.

Chiton!..

Basta, señores, basta por Dios.

LA COMPAÑÍA.

Chiton!..

TOREROS.

Chiton!..

MANOLERIA.

Chiton!..

TODOS. *menos el CORREGIDOR.*

Viva el ilustre corregidor!..

HABLADO.

(Con música en la orquesta.)

El Corregidor toca una campanilla: silencio general.

CORREG. (Levantándose.) Señores: en atención á su gran celebridad y al renombre que disfrutau en el arte de lidiar, he querido reunirles con toda solemnidad, para que exponga sus méritos en público cada cual y director de la plaza ver á quién debo nombrar. Como ustedes tres se encuentran en categoría igual, hablen ustedes, señores, por orden de antigüedad.

ABATE. (Al pueblo.) Pues silencio y mucho oído
que es cuestion trascendental.

CORREG. Costillares!...

COSTIL. Cabayeros:
yo enseñao á manejá
la muleta á mis dissipulo,
y yo he inventao además
los volapiés, pa que nunca
se güervan á asesiná
con el *punson* á la rese
que no arrancan jásia acá.
Yo he enoblecio er toreo
y enseñao á libertá
der peligro á los ginetes
que me yaman zu papá.
Der mataero e Zeviya
jise yo universiá,
y er barrio e San Bernardo
desir mi historia podrá.
Soy viejo: en la mano tengo
un tumó: no digo más.

CORREG. Romero!...

ROMERO. Yo nasí en Ronda.
digo: tendré caliá?
Mi agüelo ha sio er primero
que á pié satrevió á matá
con muleta y con estoque,
y mi pare, er señó Juan,
inventó la banderiya,
y á luego inventó er picá.
Yo, su indino desendiente,
aunque nunca inventé ná,
he libertao muchas vias
y en veinte año poco má,
he dao mulé resibiendo
como una estauta clavá,
sinco mil seisientos bichos

sin tener una corná.
Si hay arguno que lo dúe.
que zarga aquí y lo verá.
Ya me conocen usías:
con eto, no canso más.

CORREG. Pepe-Hillo!...

PEPE-HIL. Repunansia
tengo, zeñores, pa hablá
de mi probe presoniya,
pero obedesco y ahí vá.

*Véase el final
página 120*

MUSICA.

En Zeviya, Costiyares
desasnóme pá lidiá;
si en la plasa le abichorno,
mi maestro lo dirá.
Yo zaqué de mi caletre
por la esparda capeá:
la verónica que es mia,
y que á naide debe naá.

Ya ven sus mercedes
si me alisionó
er buen Costiyares
con su destrusion.

Sí, señor!

Este cuerpo saleroso,
que la tierra se ha é tragá
veintitres jerias tiene,
y denguna por detrás.
Las gitanas ven que espicho
á otras dos jerias más
y en la plasa me presento
cual si mé fuera á estrená.

Que zarga ahí en medio,
que zarga er chavó
que diga otro tanto,
que aquí espero yo.

Sí, señor!

HABLADO.

(Con música en la orquesta.)

- CORREG. Señores: declaro á todos
que no sé por quién fallar,
porque es tan grande su mérito
que se hallan á altura igual.
Pedro Romero, responda:
se atreve usted á matar
á los toros de Castilla?
- ROMERO. Y por qué no?... claró está!...
cuantos pastan en er campo.
Me quiere usía espricá
po qué mehase esa pregunta!
- CORREG. Porque tengo un memorial
de Hillo y de Costillares
para que impida lidiar
toros castellanos; y esta
circunstancia á usted le dá
sobre sus dos compañeros
un preferente lugar.
Hablen ustedes, señores.
- TIRANA. Goyal... Goyal...
- GOYA. El General.
- GENERAL. Usted primero.
- GOYA. Yo opino
que lo más justo es nombrar
á Costillares, que tiene
la mayor antigüedad.
- GENERAL. Está claro!...
- VOCES. Costillares!...
- ABATE. (Con solemnidad cómica.)
Si se me permite hablar...
- PEPITA. Que hable!... que hable!...
- CORREG. Puede hacerlo.
- ABATE. Una palabra no más;

Pues atendiendo, señores,
 á la fama universal
 que gozan los tres maestros,
 y tambien para evitar
 murmuraciones de todos,
 aquí lo más imparcial
 es que decida la suerte
 á quién se debe nombrar.

(Criterio general de aprobación.)

CORREG. Usted habla como un libro;
 la suerte decidirá.

ABATE. Con bolas de lotería...

CORREG. (Mandando sacralas.)

En el bodegon tendrán.

ABATE. (A doña Pepita.)

(Está el noventa en mi manga!...)

DUQUESA. El Abate sorteará,

CORREG. Saque usted, señor Abate,
 como persona formal,
 para que aquí nadie dude
 de mi inflexibilidad.

ABATE. (Sacando.)

Costillares .. treinta y cinco!..
 Romero... noventa.

TODOS. Aaaaah!

MANOLER. Que viva! (tirando los sombreros: algarara.)

CORREG. Nombro á Romero.
 Pueden todos despejar.

(Se marchan formados como vinieron con los toreros por delante despues
 de esta seguidilla: la Tirana entra en casa de Goya.)

Pues vamos á dar música
 á los maestros,
 y al siempre afortunado
 Pedro Romero.
 Dios guarde á usía,
 y Dios en paz conserve
 su compañía.

HABLADO.

- ABATE. Pobre pueblo! qué inocente!
- PEPITA. Y qué contento se vá!..
- CORREG. (Es necesario que nunca (A Pepita.)
pase de menor edad.
Desgraciados de nosotros
si llegara á saber más.)
- PEPITA. (No alejarnos es preciso (Al Corregidor.)
para poder observar.)
(Entra en el bodegon con la Duquesa.)
- CORREG. Que la Virgen del Amparo
nos conserve en santa paz.
(Arroja el puñuelo a la Virgen, le besa, se santigua, y én-
trase en el bodegon con el General.)
- ABATE. Dame pincel y colores.
- GOYA. Qué vas á hacer?
- ABATE. A pintar
el tacon de los chapines
de Rosario.
- GOYA. Ven acá.

ESCENA IX.

Al entrar GOYA y el ABATE en casa del primero, se aproxima por el fondo, donde habrá estado observando el CAPITAN PEÑARANDA, y les detiene.

- CAPITAN. Dios os guarde!
- GOYA. Peñaranda!
(Abrazándose con efusion.)
- PEPITA. Ah! (Asomando la cabeza desde el bodegon y desapare-
ciendo.)
- CAPITAN. Mis queridos colegas!
- ABATE. Otro abrazo!
- CAPITAN. Y otros ciento!
- GOYA. Conque vienes de la guerra?

- ABATE. Y capitán y tan joven?
- CAPITAN. Pues cuatro heridas me cuesta.
- GOYA. Por tales manos curadas
yo también las recibiera.
- CAPITAN. Cómo? (Sorprendido.)
- ABATE. (Con misterio.) Aquí se sabe todo!
- CAPITAN. (Desentendiéndose.)
Pues yo no sé por qué llevas
esa ropa.
- ABATE. Soy abate.
- CAPITAN. Tú!.. (Retrocediendo tres pasos.)
- ABATE. Sí.
- CAPITAN. La peor cabeza
de Salamanca?
- ABATE. Qué quieres!
Segundón de estirpe excelsa
con ciento tres apellidos
y sin un doblón de renta,
abandoné los umbrales
de mi casa solariega
y llegué á Madrid el año
mil setecientos noventa.
Ví empapeladas esquinas
con carteles de novenas,
retablos por todas partes,
procesiones y retretas,
portales con basureros,
muchos barrios sin escuelas,
á oscuras todas las calles
y ninguna sin taberna:
los hospitales sin sábanas,
las imágenes con perlas,
repletos los calabozos
y las cátedras desiertas.
Y hallé en la corte de España,
aunque imposible parezca,
más sacerdotes que legos.

más corchetes que sentencias,
 más altares que cocinas
 y ménos casas que iglesias.
 Al ver que aquí nadie marcha
 á su objeto en línea recta,
 al ver que es la hipocresía
 el carácter de la época,
 y siendo en fin, las mugeres
 mi inclinación predilecta,
 al primer golpe de vista,
 eché despacio mis cuentas
 y tienes hecho á tu amigo
 todo un abate Ciruela.

CAPITAN. Qué conseguiste con eso?

ABATE. Qué conseguí?.. friolera!..

MUSICA.

ABATE.

Como lleva en el bolsillo
 su ganzúa el buen ladrón,
 para abrir todas las puertas
 y robar á su sabor,
 yo, pirata de hermosuras
 y de vírgenes ladrón,
 llevo en traje de murciélago
 la ganzúa del amor.

CAPITAN y GOYA.

Ya en Salamanca,
 nosotros dos,
 te conocimos
 la inclinación.

ABATE.

Ni padres ni esposos
 con este disfraz,
 de mí tienen celos
 y déjanme entrar.

Y á solas con ellas
 en viéndome ya,
 jamás perdí el tiempo
 que tontos me dan.

CAPITAN y GOYA.

Bachiller solo
 eras de amor,
 pero en la córte
 ya eres doctor.

ABATE.

Si alguna gran dama
 á un baile se va,
 la empolvo el cabello,
 la planto un lunar,
 la quito de encima
 veinte años ó más,
 y en dulce moneda
 me suele pagar.

CAPITAN y GOYA.

Eres doncello
 de gran primor,
 y eres un mueble
 de tocador.

ABATE.

Con bellas devotas
 en grande amistad,
 bordamos de noche
 un paño de altar.
 Despues chocolate
 en pago me dan,
 y luego juntitos
 solemos rezar.

CAPITAN y GOYA.

Toda la escala
 corre tu amor,
 desde quince años
 á ciento dos.

ABATE.

Yo soy doncello
de gran primor,
y soy un mueble
de tocador.

HABLADO.

- ABATE. Lunar puse tan goloso,
que hizo estallar una guerra
y tacones le pintado,
que besó algun rey sus huellas.
- CAPITAN. (Abrazándole.)
Te encuentro el mismo de siempre!..
Y qué aventuras nos cuenta
el pintor Francisco Goya?
- GOYA. Durante tu larga ausencia,
en Roma estudié algun tiempo
y al volver; me abrió sus puertas
la fábrica de tapices.
Allí con Mengs, pinté escenas
populares y campestres,
bruja, ladrones, meriendas,
muchas corridas de toros
y caprichos más de ochenta.
Rembrandt y Diego Velazquez
son mis modelos de escuela.
Retraté á Floridablanca,
á Moratín, Villanueva,
á la Tirana y á Maiquez,
á las célebres Duquesas
de Alba y de Benavente,
á Carlos IV, á la Reina...
- ABATE. Al tío Rico el choricero,
y á otras personas de cuenta.
Es todo un pintor de cámara
con su estudio en la ribera

- del tísico *Manzanares*,
 mimado por la nobleza,
 y adorado por el pueblo,
 que le admira y le venera.
- GOYA. Pero hálbanos, Peñaranda,
 del estado de la guerra,
 del objeto con que vienes
 y en fin, de la diferencia
 de la córte que dejaste (Con pesar.)
 y la córte que te encuentras.
- ABATE. Dínos la verdad desnuda
 con tu militar franqueza.
- CAPITAN. Para qué?... Cuando á vosotros
 os hallo de esta manera, (Con vigor.)
 de sentir no sois capaces
 ni aun de comprender mis quejas.
 Allá, todo es heroísmo
 de unos hombres que pelean
 por su rey y por su pátria,
 contra duplicadas fuerzas:
 un ejército mermado
 por las continuas refriegas,
 sin municiones, sin víveres,
 sin abrigos y sin tiendas,
 cuyo valor indomable
 es la única defensa,
 y que un día y otro día
 refuerzos en vano espera.
 Acá, todo es algazara,
 un pueblo que en nada piensa,
 porque le dan pan y toros,
 una estúpida nobleza,
 una córte relajada
 y una camarilla abyecta.
 Cuando los hombres que tienen
 corazon é inteligencia, (Con vehemencia.)
 cual vosotros, no se indignan

ó de algun modo protestan,
 sino que viven contentos
 en el fango y la miseria,
 todo lo juzgo perdido,
 ninguna esperanza queda.
 La hora sonó para España
 de ser colonia francesa.

GOYA.

Eso nunca! Ven y mira:
 (Cogiéndole de un brazo con fuerza.)
 En esa verde *Pradera*
del Corregidor famosa,
 sus representantes cuenta
 la gente de rompe y rasga
 que toda la España encierra.
 Los del Compás de Sevilla,
 Triana y la Macarena,
 con los del Perchel de Málaga
 y Olivera de Valencia:
 todo el mapa picaresco,
 que el gran Cervantes bosqueja.
 Allí campa sin obstáculos
 la manlerfa intrépida,
 junto á la Virgen del Puerto
 y en la fuente de la Teja.
 Esa es la gente del bronce,
 que sin temor atraviesa
 las calles de Sal si Puedes,
 el Osó y Quebrantapiernas:
 las de Enhoramala Vayas,
 Aunque os pese y La Ternera.
 Los que no temen ni deben
 y asombran con sus proezas
 Las Maravillas, El Rastro
 y El Campillo de Manuela.
 Chisperos y curtidores,
 gremios de la cuatropea,
 terror de los ventorrillos,

bodegones y tabernas,
 con su capote de mangas,
 su redecilla y coleta,
 chupetin y calzon corto,
 la camisa con chorrera,
 sombrero de medio queso
 y patillas de chuleta.

ABATE.

Allí se ven las manolas
 y majas más pendencieras,
 con su guardapiés ceñido
 y su nacarada media,
 chapin de raso y hebilla,
 diez ramales cada trenza,
 y la cotilla de peto
 y el monillo con hombreras.
 Morenos son sus amores,
 como sus tececs morenas,
 y sus cabellos castaños,
 y sus miradas muy negras.
 Sus piés son dos tentaciones,
 y sus palabras pimienta,
 y cantáridas sus ojos,
 y un sinapismo su lengua.
 Allí Paca la Salada,
 Geroma la Castañera,
 El Zurdillo y el tío Tuétano,
 el Majo y la Petimetra,
 Juana la Ribeteadora
 y Pepa la Naranjera;
 las desgarradas figuras
 que pintan á competencia
 en tapices y en sainetes
 con fidelidad perfecta,
 Goya y Ramon de la Cruz,
 su pintor y su poeta;
 que tal pincel y tal pluma
 gasta la gente morena.

- CAPITAN. Pero decidme! esa gente,
que hay una pátria recuerda?
- GOYA. Abigarrado conjunto
de fealdad y belleza,
de ignorancia y fanatismo,
de valor y desvergüenza,
pero fiel depositaria
de las costumbres añejas
y enemiga sin exámen
de todas las extranjerías,
en esa gente del bronce,
por sentimiento descuello
un incontrastable espíritu
de salvaje independencia.
Que en su temerario arrojo,
es capaz, por defenderla,
de tomar, navaja en mano,
cañones á la carrera.
Envueltos en su ignorancia
y el santo amor á su tierra,
libres serán, libre el pueblo
que tales soldados cuenta!...
- CAPITAN. Conducida por lacayos,
se aproxima una litera.
- ABATE. (A Goya.) Será alguna gran señora,
que vendrá á ser tu modela.
- GOYA. Entremos en el estudio:
sabrás lo que no sospechas.
- CAPITAN. Entrad delante. (Qué miro?...
(Vanse Goya y el Abate.)
Una mano me hace señas!...)

ESCENA X.

EL CAPITAN, *que se queda detrás.*—DOÑA PEPITA,
de maja, cubierta con un manto hasta los piés, des-
ciende de una elegante litera conducida por lacayos,
que despide con un ademán.

PEPITA. Gaballero!...

CAPITAN. Quién me llama?

PEPITA. *(Recatándose con el manto.)*

Una dama.

CAPITAN. De ella soy, mas poco valgo.

PEPITA. Algo.

CAPITAN. La serviré en cualquier cosa.

PEPITA. Soy curiosa

y la comezon me acosa
de saber, por lo que importe,
á qué viene usted á la córte.

CAPITAN. *La dama es algo curiosa.*

Vengo á ver solo en Madrí...

PEPITA. A mí.

CAPITAN. Quién le dió á usted tal certeza?

PEPITA. Mi belleza.

CAPITAN. Mucho podrá, si es tan linda!...

PEPITA. Que se rinda.

CAPITAN. Quien tal ocasion me brinda,
algo espera, pues que insiste.

PEPITA. Que quien á mi voz resiste,
á mi belleza se rinda.

CAPITAN. Señora de la litera,
la de galantes misterios,
la de los rasgados ojos
y más que ese manto negros,
benditas una y mil veces
las arenillas del suelo,
que pueden sentir encima

de tanta hermosura el peso,
grabando de sus chapines
el suave contorno estrecho.

(Con arrebató.)

Quién fuera, señora mia,
de su guardapiés el fleco,
para poder ir besando
donde su pié vá poniendo!...

PEPITA. (Con teroura.)

Basta ya!... Nò me obedece?

CAPITAN. Así parece.

PEPITA. Por quién viene usté á Madrí?

CAPITAN. Por mí.

Me creyó usté, á lo que infiero?...

PEPITA. Zapatero.

CAPITAN. Señora, soy caballero. (Picado.)

PEPITA. Quien muestra tan bajo atan,
más que bravo capitan,
parece mi zapatero.

CAPITAN. Ojalá!

PEPITA. Diga el amigo! (Con seduccion.)

CAPITAN. No digo.

PEPITA. Será tal vez una roca?

CAPITAN. Esta boca.

PEPITA. En mi discrecion no fia?

CAPITAN. En la mia.

PEPITA. Mi voz que ayer le atraia,
hoy la escucha sin encanto?

CAPITAN. Si usted no descorre el manto,

(Resueltamente.)

ni digo esta boca es mia.

PEPITA. Prisionero olvidadizo
del hospital de Bayona,
tan prudente en sus palabras
como temerario en obras,
tan precavido en la córte
con quien servirle ambiciona,

como pródigo en el campo
de su sangre generosa,
fiel guardador de banderas
que manos de nácar bordan,
y que besar no ha podido
por encontrarse entre monjas,
¿es éste el premio que guarda
cuando de la guerra torna?

CAPITAN. Quién es usted? (Fuera de sí.)

PEPITA. Imposible!..

CAPITAN. Oh sí! no puede ser otra.

MUSICA.

CAPITAN.

Mi protectora!
mi ángel es!...
Quiero, señora,
besar sus piés! (Arrodillándose.)

PEPITA.

Buen caballero,
levante usted,
si no me quiere
comprometer!

CAPITAN.

Nunca fué ingrata
la juventud!
Probarle quiero
mi gratitud.

PEPITA.

El tiempo corre,
vuelva usted en sí!
Cuentas la patria
puede pedir!

CAPITAN.

Esa odiada camarilla,
deshonor del sόlio real,

el estado de la guerra
ocultó á Su Magestad.
Traigo partes del ejército,
soy la voz de la verdad,
y á decirla al Rey yo mismo
me mandó mi General.

PEPITA.

Si en la córte alguien sospecha
la mision que trae acá,
su existencia está en peligro
y le pueden fusilar.
Déme usted esos papeles,
que su vida en ellos vá:
yo le juro que al Rey mismo,
por mi mano llegarán.

PEPITA.

Deme usted esos papeles!...

CAPITAN.

Entregarlos no, jamás!...
No conoce usted, señora,
el deber de un militar!...

CAPITAN.

Quiero ver al Rey!...

PEPITA.

Cachaza;
en el Pardo está de caza.

CAPITAN.

A la Reina voy á ver!...

PEPITA.

Lo echará usted á perder.

CAPITAN.

Al consejo de Castilla!...

PEPITA.

A la gente de goliilla

tiempo no dejan apenas
procesiones y novenas.

CAPITAN. (.Furioso.)

Al Marqués contarle quiero!...

PEPITA.

No le escuchará el Marqués,
porque está en el Matadero,
aprendiendo volapiés.

CAPITAN. (Sacándole del pecho.)

Señora, si este pliego
al Rey no logro dar,
sin viles mediadores
que oculten la verdad,
la suerte de la Pátria
perdida puede estar!...

PEPITA.

Venga acá!

CAPITAN.

No, jamás!...

PEPITA.

Si usted me le confía,
no se arrepentirá,
y á fé de noble dama
le juro, capitán,
que á costa de mi vida,
al Rey ha de llegar.

Venga acá!...

CAPITAN.

No, jamás!...

La suerte de la Pátria,
en él cifrada vá!...

PEPITA.

A costa de mi vida,
al Rey le haré llegar.

Venga acá!...

CAPITAN.

No, jamás!

PEPITA.

Usted desconfía
de mi lealtad!...

CAPITAN.

Señora, lo impide
mi honor militar.

HABLADO.

PEPITA. Capitan, usted ignora (Deprisa.)
los peligros que le cercan
y expone mucho su vida,
si esa carta no me entrega.
Llegó un soldado en secreto
con noticias de la guerra
para el buen conde de Aranda
y fué asaltado en la puerta
por esbirros, defendióse,
en esta lucha funesta,
se comió un papel, hiriendo
á varios, y en recompensa
hoy le fusilan, juzgado
por un Consejo de Guerra.

CAPITAN. (Furioso entra en casa de Goya.)
Oh, qué iniquidad!.. Yo juro
perecer antes que verla.

ESCENA XI.

PEPITA llama y salen del bodegon el CORREGIDOR, EL GENERAL, y LA DUQUESA.—*Despues salen de casa de Goya, EL CAPITAN, EL PINTOR y EL ABATE: al verlos Pepita, se quita el manto.—Corchetes y pueblo al fondo.*

- PEPITA. (A la puerta del bodegon.)
Salgan ustedes corriendo,
que trae partes de la guerra
para el Rey!..
- CORREG. Hay que prenderle
con un pretesto cualquiera.
- PEPITA. (Se quita el manto y se pone detras.)
Aquí está.
- GOYA. (Al capitan.) Yo te prometo
que hoy Madrid, antes se quema.
- ABATE. (Al Capitan.)
El Corregidor!...
- GOYA. (Al Capitan.) Cachaza!..
Y en nombre de Dios, prudencia...
- CORREG. Señor Capitan, parece
que usted á la córte llega
para olvidar un instante
las fatigas de la guerra?
- CAPITAN. (Con ironía.)
Sí señor.
- CORREG. En ese caso,
mejor ocasion no hubiera.
- DUQUESA. Halla usted á Madrid alegre
y á la córte muy contenta.
- CAPITAN. En efecto, es indecible
lo mucho que me consuela
el original contraste
que á mi vista se presenta.

Allá me dejo un ejército
 en retirada completa,
 porque ha duplicado el suyo
 la república francesa.
 Y cuando llego á la corte,
 en alas de mi impaciencia,
 y de mis hermanos de armas
 soy la esperanza postrera;
 cuando aún es tiempo y muy tarde
 acaso mañana sea.

al Rey me encuentro de caza,
 á Madrid ardiendo en fiestas,
 (Goya y el Abate le tiran alternativamente de la casaca.)

los sábios en el destierro,
 en Salamanca las letras,
 en chorizos y polacos
 divididos los poetas,
 Pepe-Hillo y Costillares
 enseñando á la nobleza,
 los marinos de la armada
 distrayéndose en la pesca,
 las cortesanas en coche,
 en calesin las duquesas,
 la inquisición condenando,
 y en el Retiro la Reina.
 Tanto la corte me gusta
 y este cuadro me consuela.
 que pienso que aquí no corre
 sangre española en las venas:
 que si Madrid fuera España,
 ser español maldijera,
 y tal encuentro á la corte,
 que me pregunto si queda
 aquí de pudor vestigio
 ó resto ya de vergüenza!...

(Tumulto general.—Interrupciones desordenadas.—Sorpresa
 en unos, indignación en otros.—Terror de Goya y el Abate.)

- CORREG.** Señor capitán, me extraña
que á hablar así, usted se atreva,
cuando hace ya el arzobispo
de Zaragoza la oferta
de dar cuarenta mil clérigos
armados á sus expensas:
cuando el general ilustre
de los franciscanos llega
hasta pedir la vanguardia,
para ir á la cabeza
de diez mil valientes frailes,
y por fin, cuando se entregan
al rey los contrabandistas,
por tomar parte en la guerra,
y ladrones de caminos
temporal indulto anhelan,
por batirse en campo abierto,
contra las armas francesas
- CAPITAN.** Cuando hacen falta soldados,
son ociosas las ofertas!..
- GENERAL.** Basta ya, no se disculpan
jamás con faltas ajenas,
generales derrotados
por cobardía ó torpeza! (Con desprecio.)
- CAPITAN.** Quién á hablar así se atreve.
sin que le arranque la lengua?
(Elevando la mano á la espada.)
- ABATE.** El general Cruzalcobas.
(Gran jugador de ruleta!)
- CAPITAN.** Un general... de paisano...
no reconozco á vuestrencia. (Con desprecio.)
- CORREG.** Yo Corregidor, lo afirmo.
- CAPITAN.** Es mentira! si lo fuera,
no insultara á sus hermanos
que por la Pátria pelean:
con su pecho allá estaria
defendiendo las fronteras!..

- CORREG. Tal insulto!.. (Mirando al General.)
 GÉNERAL. Yo le arresto!..
 Esa espada!..
- CAPITAN. No se entrega.
 Militares de salon,
 que aquí empolvan su coleta,
 pueden mandar contradanzas,
 no cicatrices aún frescas.
- GENERAL. Corchetes, pronto, arrestadle!..
 (Le acometen con espadín.)
- CAPITAN. Quién presume que yo pueda
 ante espadines de esbirros
 rendir mi espada de guerra?..
 (Saca la tirón. — Goya y el Abate se interponen.)

ESCENA XII.

DICHOS.—LA PRINCESA DE LUZAN, que llegó
 poco antes.

- PRINCESA. Dé la espada el capitán! (Interponiéndose.)
 CAPITAN. Y quién rendir así manda
 al capitán Peñaranda?
- PRINCESA. La Princesa de Luzan.
 (Enseñando una manga con tres galones.)
- CAPITAN. Me rindo á mi coronel. (Entrega la espada.)
- PRINCESA. Castigaré el desacato.
 Yo soy su jefe inmediato
 y yo me hago cargo de él.
 (Lejano toque de campanas.)
- PEPITA. (No ceda á supercherías!) (Al General.)
- GENERAL. Señora, si usted ordena!.. (A la Princesa.)
- PRINCESA. Silencio: por la Almudena
 ya bajan las cofradías.
 (Todos se descubren.)
- PEPITA. (Por usted nos han burlado!) (Al General.)
- GENERAL. (Al fin es una señora!)

GOYA. (Ya se aproxima la hora (Al Capitan.)
de libertar al soldado!)

MÚSICA EN LA ORQUESTA.

(Comienzan á verse mover luces lejanas por la Cuesta de la Vega, que vienen aproximándose.—Cuadro y armonía.—Salen de casa de Goya varios hombres con velas encendidas, y cuatro mozos llevando grandes cestos de cirios, para incorporarse á la procesion.—Delante de ellos un estandarte.)

CORREG. Pregunto al señor Goya,
qué son estos señores?..

GOYA. De artistas y pintores
presido la hermandad.

CORREG. Muchos van!..

PEPITA. }
GENERAL. } Muchos van!..
DUQUESA. }

CORREG. A dónde?..

GOYA. A incorporarse.

CORREG. Qué llevan ahí en cesto?

GOYA. Son cirios de repuesto.

CORREG. Ya pueden alumbrar!..

GOYA. (Al Capitan.)
(Ya ves mi cofradía!..
Hermanos tengo á miles!..
Los cirios son fusiles!..
y tu cirio tomarás!)

ABATE. (A pólvora me huele!..
en un volcan estamos!..
si no los alumbramos...
nos alumbran ellos más..)
(Pierlese por grados la música.)

ESCENA XIII.

DICHOS.—PEPE-HILLO, *seguido de una turba de majas y manolos.*

HABLADO.

ABATE. (Al Capitan.) (Tomas vela en este entierro?)

CORREG. Sigamos la cofradía.

PEPE-HIL. Cabayeros, un iztante,
que me ajoga la faitiga.
Si vuezelenia quiere (A Pepita, descubriéndose.)
darme premiso
pá pedila una grasía...

PEPITA. Sí, Pepe-Hillo.

PEPE-HIL. Pué es er caso,
que esta tarde afusilan
á un güen zordao.
Su pobrecito pare,
Juan Chachirulo,
espicha si vuesencia
no saca indurto.

PEPITA. Y qué delito?..

PEPE-HIL. Naa. Que ha matao á un corchete
el probecito.
Er barrio é la Arganzuela
ha puesto ahora
sien velas á la Vigen
de la Paloma.
Y es tar la pena
de la gente, que jace
yorar las pieras.
Por una muerteciya
hoy dan mulé
ar mozo de más grasía
del Lavapiés.

PEPITA. (Qué resolvemos?) (Al Corregidor.)

CORREG. (Más que nunca es preciso

- un escarmiento.)
- PEPITA. Su Magestad al Pardo
se fué de caza.
- PEPE-HIL. Ya un calesin me truge,
que es una taza.
Con un cabayo
que arcanza los conejos
mejó que un gargo.
Por si revienta er potro,
Luis er Pulio
ha sembrao de calesas
todo er camino.
Que á cabayeros,
no seden nunca á naide
los caleseros. ♪
Ya pitaron á escape,
perdiendo er dia,
dejando sin calesas
la romeria.
Porque los probes
tambien corazon tienen
como los nobres.
- PEPITA. Y si vuelco?
- PEPE-HIL. La Vígen (Campanilla dentro.)
de la Paloma
velará por Vuesencia,
güena señora.
Vamos arriba!
que ya por su arma piden
las campaniyas.
- PEPITA. Yo!
- PEPE-HIL. Arrímate, Pulio!... (Sale la calesa.)
Conten er potro!...
Zeñora, los momentos
zon mu preciosos.
- CORREG. (Es necesario
entretener la chusma

- con espectáculos!..)
- PEPE-HIL. Mi rodiya á Vuesencia (Arrodillándose.)
zirve de estrivo:
sin cudio ponga ensima
su piesesito.
- CORREG. (De ningun modo!..
es robar distracciones
á los manolos.)
- PEPITA. No debo, Pepe-Hillo...
- PEPE-HIL. Zeñora mia!.. (Sorprendido.)
- PEPITA. Alentar con mi influjo
la indisciplina.
- PEPE-HIL. Zeñora, er pié!..
que dentro de una hora (Suplicante.)
le dan mulé!..
- PEPITA. Imposible!.. (Dudando.)
- PRINCESA. (Arrojando el manto y rompiendo por entre la manolería:
sube á la caleza.)
Al escape!..
que yo me brindol
y que no te detenga
ningun peligro!..
- PEPE-HIL. Dios la bendiga!..
que viva la princesa
de Luzan!..
- MANOL. (Con efusion y tirando los sombreros al alto.) Viva!...

ESCENA XIV.

DICHOS.—COSTILLARES y ROMERO.

- COSTIL. Zeñore, no hay que asustarse!..
Ten la caleza, Pulío!..
- CORREG. Qué hay?
- ROMERO. Naal.. Que ze ha escapao
de ahí, de la Tela, un noviyo.
- TODOS. Ah!.. (Grito de espanto y fuga general.)
- PEPE-HIL. Jezú y qué eztangurria!..

COSTIL. Hombre! pa naa tanto ruido!..

PEPE-HIL. Zeñorita, no ze azuste!..

Eh, muchachos al avio!..

Zargan aquí las cuadriyas

(Llamando á la puerta del bodegon: salen los manolos con guitarras, bandurrias y panderos.)

con vigüela y guitarrayos!..

Ayéguence. cabayeros!..

á escortar como hombre fino

á la zeñora princeza,

hasta er otro lao del rio.

(Los manolos se forman de cuatro en cuatro.)

Y vamos tocando marcha,

que zi parece er noviyo,

er señó Frasquito Goya

le arrima un par de zirbíos,

y me dá esa espá vuecencia;

zuertan zus capas los chicos, (Capas al brazo.)

de muleta armo lá mia,

Costiyares para er vicho,

Pedro Romero le güerve,

y lo mata Pepe-Hiyo.

GOYA. (A la princesa.) (Evitar puede usted sola que andemos todos á tiros.)

CAPITAN. (Sacándolos del pacho y dándolos á la Princesa.)

(Al Rey solo estos papeles,

reservados y gravísimos.)

(En pié sobre la calesa.)

PRINCESA. En marcha y que Dios me ampare!

PEPE-HIL. Alante los moso fino!..

Vamo á pasá la caleza

á ese güey po lo josico!..

(Pepo-Hillo, Romero y Costillares marchan delante; luego la calesa: Goya al lado de ella; detrás la manolería formada de cuatro en cuatro, con bandurrias vihuelas y panderas, tocando y cantando la marcha anterior que se pierde por grados: al partir, un vitor prolongado. El Capitan sigue tambien al cortejo.)

CAN EL TELON.

ACTO SEGUNDO.

Noche oscura.—A la derecha del espectador, en primer término, y ocupando la mitad de la escena, una casucha baja de techo y medio derruida, suprimido el muro de frente, para que el interior se halle á la vista del público.—Dentro de la casa, dos puertas á la derecha que comunican á otras habitaciones: á izquierda, primer término, una puerta que comunica á la calle y una ventana con celosía; en segundo término, puerta grande en el fondo: la ciega, vestida de dueña, dormida de bruces sobre una mesa de pino, alumbrada por un candil, colgado de la pared.—Fuera de la casa, á la izquierda, y frente al espectador, la puerta de una taberna con una rama de olivo y un jarro colgado encima de un letrero que dice: HORCHATA DE CEPAS.—Entre la puerta de la taberna y la casucha de la derecha, un callejon tortuoso y sombrío en cuesta rápida que marcha al fondo del teatro con dos bocas calles á izquierda, perdiéndose á lo lejos.—Por cima, y más allá del tejado de la casucha, se ven algunas copas de árboles, un pretil ó callejon con antepecho que comunica en ángulo recto con el anterior, y en el fondo del teatro con fachadas al callejon y al pretil, un lujoso palacio cuyos balcones abiertos, permiten ver los salones iluminados con arañas y la multitud que baila, canta y alborota. La escena muy oscura y alumbrada solo con luna nublada y un miserable farolillo de una Virgen colocada en la esquina chafanada de la segunda boca calle de la izquierda.

INTRODUCCION MUSICAL.

Despues de un preludiv instrumental, se alza el telon y aparecen bebiendo dentro de la taberna el SANTE-RO y el CIEGO, la CIEGA dormida en la casucha, y en los salones del palacio, cantando y bailando una contradanza.—EL ABATE asomado á un balcon del palacio.

ABATE.

La grave contradanza
le gusta á don Manuel,

porque á doña Pepita
la vé lucir el pié.
Hevillas de brillantes
quisieran muchos ser,
á cambio de ir encima
de tan pulido pié.

(Coro y baile dentro, tarareando.)

ABATE. (Al balcon.)

Calada y fina media
quisieran todos ser,
para tener sorbido
el seso á don Manuel.
Chapin de la tal dama,
ay quién pudiera ser!...
y así mandar como ella
España á puntapiés.

(CORO y baile en el palacio, tarareando, y concluye la contradanza con bravos y aplausos.—El Abate se quita del balcon.—Romero y Costillares á la puerta de la taberna cantan con algazara y palmotean la siguiente canción popular de la época, llamada EL PERULILLO.)

«Por lo dulce las damas
jolin, jolin, Perulí achulé ole jé, ai zá,
son desaborías:
yo las quiero muy ágrias
jolin, jolin, Perulí etc.
pero sabrositas.
Cariño de mi vida,
jolin, jolin, Perulí etc.
eres tan chuseca,
que á toditos los hombres
jolin, jolin, Perulí etc.
les robas el alma.»

(Se van los toreros.)

(Salen de la taberna el Ciego y el Santero.—Diálogo con acompañamiento siniestro de la orquesta.)

HABLADO.

CIEGO. (Echándole el brazo por la espalda.)
Tú eres mozo de provecho :

te eché el ojo allá en el río!...
 Quieres ganarte unos cuartos,
 honradamente?...

SANTERO. Ahora mismo!...

A qué estamos?... Habla pronto:
 yo sé cumplir con mi oficio.

CIEGO. Llevas mondadientes?

SANTERO. (Sacando una navaja.) Mira.

CIEGO. Sabrás dar mulé á un mocito?

SANTERO. Lo pagan bien?...

CIEGO. Treinta onzas.

SANTERO. (Abriendo la navaja.)
 Entonces, dime á quién pincho!...

CIEGO. Y si es militar?...

SANTERO. Lo mato.

CIEGO. Pues calla y vente conmigo.

(Lo coge por un brazo y al echar á andar, sale por el callejon de la Virgen, sube el pretil y atraviesa la escena, un hombre con capa larga, una linterna sorda, un esajon ó cepillo colgado á la cintura y una campanilla que viene tocando de tiempo en tiempo y gritando con lúgubre entonación particular:)

«Para hacer bien y decir misas
 por los que están en pecado mortal!»

SANTERO. (Aterrado.) No!... vete solo!... No escuchas?
 De Dios parece un aviso!

CIEGO. (Zarandeadole.) Tiembblas, cobarde santero?...

SANTERO. (Amenazador.) Véte, ciego!!

CIEGO. (Con mofa.) ¿Quién ha visto
 hacer ascos á las onzas
 un desertor de presidio?...

(Dan dos ó tres pasos para irse.)

(Vuelve á oirse otra vez la voz del pregonero, diciendo:)

«Hombre que estás en pecado,
 «si en esta noche murieras,
 «piensa bien á donde fueras.»

SANTERO. (Con mucho terror.)
 Parece la voz de ese hombre

de Dios el tremendo grito,
que á tí y á mí nos pregunta:
qué vais á hacer, asesinos?...

CIEGO. (Sonando un bolsillo con oro, no con hojuelata como se acostumbra entre españoles.)

O vienes ó te delato!...

SANTERO. Calla!!... Ciego maldecido!...

(Se va por el fondo: oyesse á lo lejos el grito apagado:)

«Para los que están en pecado mortal!»

(La orquesta acaba por consunción. Todo queda en silencio profundo.)

ESCENA PRIMERA.

DOÑA PEPITA *recatada y con precaucion, seguida del CORREGIDOR embozado, entra en la casucha por la segunda puerta de la derecha y despierta á la ciega.*

HABLADO.

PEPITA. Esta es la casa... (Desperitándola.) Violante?

CIEGA. (Sobresaltada.)

Ah gran señora!

CORREG. Silencio!

CIEGO. Mas por dónde entró Vnecencia?

PEPITA. Nada te importa saberlo.

(Dándole Jineró.)

Déjanos: toma y vigila.

CIEGO. El estrado está dispuesto. (Vase.)

PEPITA. Esta *casa de los duendes*, que así dió en llamarla el pueblo, por estar siempre cerrada sin alma viviente dentro, motivo fué para el vulgo y para ociosos pretexto de invenciones y patrañas de aventuras y misterios,

en que yo fui la heroína;
dando origen á los cuentos
que al jardín de mi palacio
tiene el muro medianero.

CORREG. Es verdad, doña Pepita:
respetando como debo
su virtud inmaculada!..

PEPITA. Hipócrita!..

CORREG. La confieso
que á mis oídos llegaron
esos rumores siniestros
de sombras á media noche
por callejones desiertos,
de bacanales y orgías
y de imprevistos encuentros
de comediantes con duques,
de príncipes con toreros.
Pero calumnias infames!..
Usted!.. usted!.. (Chúpate eso!..)

PEPITA. Pues bien: matar la calumnia
no está en mi mano, no puedo;
mas para librarme de ella...

CORREG. Morirse: no hay otro medio.

PEPITA. No tal: atraer su cólera
hacia personajes nuevos.
Así, por dar á servicios
del Abate justo premio,
le alquilé esta casa gratis
y aquí trae sus devaneos,
que son muchos más que letras
tiene mi libro de rezo.

CORREG. Bien discurrido!.. (Ella fuma
y el otro escupe: soberbio!..)

PEPITA. Ahora es preciso que explique
usted su tenaz empeño
de conocer esta casa.

CORREG. Tengo aquí un plan maquiavélico.

Se acuerda usted de los cirios,
 guardados en grandes cestos
 que la noble cofradia
 de pintores y arquitectos
 á la procesion condujo?
 Pues eran armas de fuego!..
 Al llegar las hermandades
 hácia el Puente de Toledo,
 debian coger la guardia
 del cuartel, salvar al preso
 en el tumulto y librarle
 así del fusilamiento.
 Gracias á la princesita
 y á los bravos caleseros,
 el perdon de ese soldado
 dos guardias de Corps trajeron
 á escape desde el real sitio,
 salvándose al mismo tiempo
 de una catástrofe cierta
 los conspiradores gremios.
 Tenia dos batallones
 de valonas, ya dispuestos
 para no dejar con vida
 un pintor ni un arquitecto.
 En fin, nos hemos privado
 de una emocion para el pueblo,
 que le hubiera entretenido
 semana y media, lo ménos.

PEPITA. Qué lástima!..

CORREG. Sin embargo,
 sé que aquellos grandes cestos
 se han traído aquí de noche,
 y de estó, señora, infiero
 que aquí nuestros enemigos
 se reunen en silencio.

PEPITA. Aquí!..

CORREG. Sí: los literatos

miran con noble respeto
 este ruinoso edificio,
 porque encierra un gran recuerdo.
 Aquí mismo y á mediados
 del siglo décimo sexto,
 enseñaba humanidades
 el celebrado maestro,
 párroco de San Andrés,
 donde está su enterramiento,
 y doctor Juan Lopez de Hoyos,
 á su alumno predilecto
 el gran autor del Quijote,
 y bajo este humilde techo
 el buen Miguel de Cervantes
 empezó á componer versos.

PEPITA. Y usted, qué espera?..

CORREG. Está claro:

acechar y sorprenderlos.

PEPITA. Ya para qué?.. usted ignora
 que nuestra ruina es un hecho!..

(con pesar.)

La Princesa de Luzan
 al Pardo llevó los pliegos
 que el capitán Peñaranda
 ha traído del ejército.

El Rey llamó anoche al Duque,
 y con firme y noble acento
 dijo que se le tenía
 en un engaño completo.
 Que habían sido infructuosos
 el valor y los talentos
 del buen general Ricardos,
 pues que el Rosellon no es nuestro.
 Que la torpe retirada
 y continuos desaciertos
 de sus sucesores, cuestan
 veinte mil hombres, lo ménos.

Que claramente es traidora
 rendición al extranjero
 la de Figueras, contando
 más de diez mil hombres dentro
 y con doscientos cañones
 que no han llegado á hacer fuego.
 Por último, dijo al Duque
 de la Alcedía el rey: «no quiero
 á mi lado unos ministros
 ni en mi Cámara un Consejo,
 que han menester sostenerse
 con la sangre de mis pueblos,
 y pierden en tres campañas
 hasta la orilla del Ebro.»
 Juzgue usted... Ya todo es tarde!..
 Corregidor, no hay remedio!..
 Tal vez pronto nos espere
 la pobreza y el destierro!..

CORREG. Sí!.. ya esperauza no hubiera,

(Con energía.)

sin el poder de mi ingenio!..
 En tanto que usted velaba
 á Pepe-Hillo en su lecho,
 olvidandó ante su herida
 deber, honor, mundo entero,
 y mientras hacia el Duque
 de su poder testamento,
 yo en mi coche de colleras
 y por la Puerta de Hierro,
 salía al rayar la aurora
 tan rápido como el viento.

PEPITA. Sabía usted?.. (Con ansiedad.)

CORREG. Me bastaba
 saber, por Pedro Romero,
 que al partir en la calesa
 la de Luzan, tomó un pliego.

PEPITA. Ah!..

CORREG. Llegué al rey y le dije
 que en aquel mismo momento,
 de descubrir acababa
 un complot con el objeto
 de falsificar despachos
 procedentes del ejército,
 para engañar al monarca
 y destruir al gobierno.
 Busqué en la cárcel de córte
 á un falsificador preso,
 y ya traigo en mi bolsillo
 las pruebas para perderlos.
 Una ocasion, una sola
 y el triunfo mañana es nuestro!..

PEPITA. (Deprisa.)
 Tres dias más de privanza
 y nos salvamos. Se han hecho
 á Francia proposiciones
 para la paz, en secreto;
 tiene órden el emisario
 de alcanzarla á cualquier precio
 y en ese plazo se espera
 que llegue el consentimiento.

CORREG. (Con rapidez.)
 Corra usted á ver al Duque
 y que al Rey, sin perder tiempo,
 le diga que la República
 un embajador expreso
 le manda y la paz nos pide,
 por un poco de dinero.

PEPITA. Es verdad!...

CORREG. Yo voy en tanto,
 á ver si en la casa encuentro...

PEPITA. Las velas de esos devotos!...

CORREG. Los círios para su entierro! .
 (Suenañ las diez.)

ESCENA II.

DICHOS.—LA CIEGA, *apresurada*.

- CIEGA. Gran señora!...
- PEPITA. Qué sucede?...
- CIEGA. Las diez están dando y temo que llegue el señor Abate, ó acaso algun manto negro, y puedan ver á vucencias.
- PEPITA. Corregidor, vamos presto!...
- CIEGA. Por qué puerta?...
- CORREG. Por ninguna.
- PEPITA. Quédate aquí: ya saldremos.
(*Suenan palmados: una sola y despues dos juntas.*)
- CIEGA. La señal!..
- PEPITA. Puedes abrirles,
y para todos, silencio!..
(*Vanse por la segunda puerta derecha.*)

ESCENA III.

LA PRINCESA, EL ABATE, EL CAPITAN y GOYA.

(*La Ciega abre la puerta; aparece por el primer bastidor de la izquierda y por delante de la taberna, una litera con cortinas cerradas, conducida por el Abate y Goya; el Capitan va detrás; entran en la casucha: á una seña del Abate, váse la Ciega, sale de la litera la Princesa y colocan el mueble al fondo.*)

- ABATE. Carga tan dulce y ligera,
tragimos de mil amores.
- PRINCESA. No merezco yo, señores,
tales pajes de litera.
- ABATE. Si nada hay que pese tanto
como un cruel remordimiento,
aun pesa menos que el viento

- la mujer que es nuestro encanto.
- GOYA. Abate, que no te enmiendes?..
- CAPITAN. Vete ya á lo convenido.
- PRINCESA. Pero á dónde me han traído?..
- GOYA. A la *Casa de los Duendes*.
- PRINCESA. (Sobresaltada.)
Dios mio!.. y estamos solos!..
- GOYA. Entre sus ruinosos muros
podemos hablar seguros:
pronto vendrán los manolos.
- CAPITAN. Nadie aquí te necesita (Al Abate.)
y tiempo no hay que perder,
con que te puedes volver
al baile de la Pepita.
- ABATE. No obreis sin contar conmigo.
- PRINCESA. Vaya usted, que yo respondo.
- ABATE. Reconocer quiero á fondo
el campamento enemigo.
(Vase por la calle.)
- GOYA. Hable usted por Dios, Princesa!..
- PRINCESA. Al rey pude ver al fin!..
- GOYA. Y estudiaba el violin?
- PRINCESA. No: barnizaba una mesa.
- CAPITAN. Hay paciencia que resista!.. (Furioso.)
- PRINCESA. Tan bueno!.. tan indulgente!..
- GOYA. Es un músico excelente!..
- PRINCESA. Pero es mejor ebanista. (Con tristeza.)
Con acento acongojado
y con profunda emocion,
al Rey le pedí el perdon
de ese valiente soldado.
Afligido tambien él,
aunque olvidando su trono,
me respondió *«le perdono
si lo consiente Manuel.»*
- CAPITAN. Ira de Dios!.. (Furioso.)
- GOYA. Ten cachaza,

- que empezando estás ahora.
- PRINCESA «Señor, dentro de una hora,
es fusilado en la plaza,»
le dije al Rey, que del suelo
levantóme, ya vencido,
y que enjugó conmovido
mi llanto con su pañuelo.
- GOYA. Cuando los guardias llegaron,
gritando *perdon!.. perdon!..*
no hubo frío un corazon:
todos los ojos lloraron.
- CAPITAN. Desde entonces, con afan
dos nombres Madrid aclama;
el del Rey y el de una dama:
la Princesa de Luzan!..
- PRINCESA. Fecundas fueron, señores,
las lágrimas que he vertido;
que á mi palacio he subido
por una alfombra de flores.
- GOYA. Es de gratitud la bella
expresion de un pueblo entero.
- CAPITAN. Desde el grande al pordiosero,
todos tienen parte en ella.
- GOYA. Y aún falta más todavía,
porque á la fiesta inmediata,
dará á usted gran serenata
toda la manolera.
- PRINCESA. Quiero que ustedes lo eviten:
temo, por graves razones,
que tales demostraciones
á la camarilla irriten.
- GOYA. Qué importa?... Tal vez se entierra
esta noche su poder!..
- CAPITAN. El Rey ya debe saber
el estado de la guerra.
- PRINCESA. Amigos míos, no creo
tal ventura para España:

presumo que les engaña
 á ustedes su buen deseo.
 Y aunque esperanzada estoy,
 aunque su ilusion comparto,
 todo lo vé Cárlos IV
 por los ojos de Godoy.
 Cárlos es Rey sin reinar,
 porque ha dejado perder
 la costumbre del poder
 por el placer de cazar.
 Si bondadoso y clemente,
 es tímido, irresoluto,
 y España paga tributo
 á su espíritu indolente.
 Rey, que olvidando su raza,
 por causas que no pénétro,
 ha trocado su real cetro
 por su escopeta de caza.
 Así, cuando me mandó
 que los despachos leyera
 y con noble actitud fiera
 tantos desastres oyó;
 cuando amenazando á Francia,
 y de cólera lloroso,
 le ví recorrer furioso
 á grandes pasos la estancia,
 creí lograr mis esfuerzos,
 viendo al Rosellon partidos
 generales entendidos
 y vigorosos refuerzos.
 Mas todo recurso en él,
 fué gritar como un vasallo:
*«que monte un guardia á caballo
 y llame pronto á Manuel.»*

CAPITAN.

(Furioso.)

O cesa tanta mancilla,
 ó la Pátria se derrumbal...

- GOYA. (Cogiéndole del brazo.)
Esta noche, abrimos tumba
á esa infame camarilla!...
- CAPITAN. Para eso vine yo aquí!...
Pronto estoy: mi vida inmolo!...
- GOYA. No se salva ni uno solo!...
Quieres saber cómo?...
- CAPITAN. Sí.
- PRINCESA. (Interrponiéndose.)
Nada de sangre!... qué horror!...
No conspiremos con saña,
que para salvar á España
cualquier camino es mejor.
Fácilmente se destruye!...
ustedes serán cabeza,
y dirán al pueblo: *empieza*;
mas... quien le dice: *concluye*?
El Rey á su mismo lado
tiene el mal, pero está ciego,
y no podeis hacer fuego,
porque el trono es un sagrado!...
Y por males que lloreis,
nunca, jamás se redimen
con el opróbio del crimen
que mató á Luis diez y seis.
- GOYA. Entonces? (Con desesperacion.)
- PRINCESA. (Al Capitan.) Al Escorial
hoy Carlos cuarto ha partido
y para usted le he pedido
un salvo-conducto real. (Dándosela.)
Si á usted le vé, si le escucha
pintar con vivos colores
los estériles horrores
de la mortífera lucha,
tal vez logre usted la hazaña
de encender su indignacion.
El Rey tiene corazon!...

Tal vez salvemos á España!.

CAPITAN. Lo que importa más, señora,
 que llegue á su Magestad,
 es la voz de la verdad,
 que apenas oyó hasta ahora.
 Lo que la nacion demanda,
 es la verdad en su oido,
 que un vil destierro ha valido
 al noble conde de Aranda.
 Que llegue á saber el Rey
 lo que el rubor ya publica
 que en España se trafica
 con su honor y con la ley.
 Que por saciar los deseos
 de una belleza no casta,
 se hace publica subasta
 de los más altos empleos.
 Que si recursos no arbitra
 una cortesana en boga,
 hace vender una toga
 ó subastar una mitra.
 Que el enemigo reacio,
 mortal de nuestro pais,
 no hay que buscarle en París,
 sino en su propio palacio.
 Que la sangre y los tesoros
 de España, solo sustentan
 á los que al pueblo alimentan
 y educan con *Pan y toros*.
 Que solo su voz augusta
 aun puede salvar á España,
 concluyendo una campaña
 impolítica é injusta.
 Y que jamás Dios auxilia
 al Rey que su pátria inmola,
 vertiendo sangre española
 por agravios de familia. (Pausa.)

Si yo, capitán oscuro,
tan árdua empresa acometo,
sin lograr mi noble objeto,
me fusilan de seguro.

A tan alta empresa aspira,
con el poder de su labio,
solo un héroe ó un sábio
incapaz de la mentira.

Un gran hombre, solo uno,
fué para intentarlo audaz:
quién de seguirle es capaz?...
Ningun español ninguno !...

PRINCESA. No busque usted cortesanos!...
Mas si uno ha habido, habrá dos;
que aun vive, gracias á Dios,
don Gaspar de Jovellanos.

GOYA. Y olvidará sus injurias?...
su destierro á Salamanca?
Nadie, señora, le arranca,
de su retiro de Asturias!...

PRINCESA. Si yo le pudiera ver,
conmigo á Madrid vendria:
si me escuchara, tendria
seguridad de vencer!...

GOYA. Usted arriesgarse?... No!...

PRINCESA. Pues buscar es necesario
un atrevido emisario,
que sepa convencer.

CAPITAN. Yo.

Discípulo suyo fui
en las aulas de Alcalá
y aun de mí se acordará.

PRINCESA. (Con satisfaccion.)
Luego usted se atreve?...

CAPITAN. Sí.

PRINCESA. Solo no!...

GOYA. Con diez manolos.

CAPITAN. Mucho abultan; no es prudente.
 Cuando más, con mi asistente:
 bastamos dos hombres solos.
 Esta misma noche parto.

PRINCESA. Dios haga que don Gaspar
 sea el ángel tutelar
 de España y de Carlos cuarto.

ESCENA IV.

DICHOS.—EL ABATE *apresurado por la calle.*—*Trac*
llaves para abrir la puerta de la casucha.

ABATE. Ya se ha salvado la pátria!
 Atencion y punto en boca.

GOYA. Hay novedades?

CAPITAN. Qué ocurre?

PRINCESA. Explique usted?...

ABATE. Voy, señora.

Ya no vendrán los franceses!...

España vuelve por su honra!...

Ya la política es grande
 y nuestros esfuerzos sobran.

PRINCESA. *(Con efusion.)*

El rey atiende á mis súplicas!...

GOYA. Habla, que el gozo me ahoga!...

ABATE. El palacio de Pepita
 es chico y las salas pocas
 para contener la gente
 que ahí acude y se amontona!...
 Grandes próceres, magnates,
 espadas, mantos y togas,
 ilustres covachuelistas
 y en fin, la nobleza toda,
 de la favorita invaden
 la mansion deslumbradora,
 que el motivo es poderoso

y antiguos rencores borra.
 La indignación es unánime,
 temible y justa la cólera,
 nobilísima la causa,
 las consecuencias dudosas.
 Ya sabreis que Pepe-Hillo
 esperanzas muy remotas
 ofrece de vida...

CAPITAN. (Impaciente.) Acaba!...

ABATE. Que las más altas señoras
 turnan velando al herido;
 que está llena de carrozas
 la calle de Canta-Ranas;
 que una guardia de valonas
 contiene á la muchedumbre
 que á su vivienda se agolpa;
 que la misma reina manda
 un ginete de hora en hora,
 por las últimas noticias
 de una salud tan preciosa;
 que van duquesas descalzas
 hasta el santuario de Atocha,
 y de círios tiene un bosque
 la Virgen de la Paloma;
 y en fin, que si Pepe-Hillo
 se nos muere y se remonta
 á la mansion de los héroes,
 borracho de fama póstuma,
 España vestirá luto
 y el Ebro será una gota
 para el torrente de lágrimas
 que habrá por tierra española.
 Pues bien: presuman ustedes,
 en tal estado las cosas,
 el efecto que produce
 al estallar como bomba,
 una noticia increíble,

que deja á Madrid atónita.
 De un expediente formado
 con rapidez asombrosa,
 que se empezó esta mañana
 y ya de mil pliegos consta.
 resulta que un tío Gallon,
 que los toriles custodia,
 tomó ayer de una tapada
 en esa taberna próxima,
 un bolsillo, como precio
 de una traicion alevosa,
 y echó un toro castellano
 á Pepe-Hillo. La nombran
 á usted como de ese crimen
 principal instigadora,
 de acuerdo con Jovellanos,
 con la idea tenebrosa
 de matar la tauromaquia.

GOYA. Qué absurdo.

PRINCESA. Nada me importa.

ABATE. Se ha mandado á su palacio
 una guardia de valonas,
 para prevenir del pueblo
 cualquier explosion de cólera.

CAPITAN. Infames!

ABATE. Y á Jovellanos,
 embajador se le nombra
 en Rusia, para alejarle,
 con la órden perentoria
 de embarcarse en la Coruña,
 sin plazo, escusa, ni próroga.

PRINCESA. (Con desaliento.)

Nada ya que hacer nos resta!

GOYA. (Con energia.)

Sí!.. tomar venganza pronta!

MUSICA.

GOYA.

Aunque usted, princesa noble,
se prosterne ante mis pies,
no desisto de mi empeño
ni me hará retroceder.
Ahí están los enemigos
de mi patria y de mi Rey,
y ocasion tan venturosa
no volvemos á tener.

CAPITAN.

Si mi vida pide España,
yo mi vida le daré:
esos son sus enemigos,
no el ejército francés.
Junta está la camarilla
y dudar es perecer!
Sangre á voces pide España!...
Y esa sangre hay que verter.
(Dándose la mano.)

ABATE. (A la Princesa.)

Y lo harán como lo dicen,
que á los dos conozco bien:
el muchacho es un demonio,
y el pintor aragonés.
El palacio de Pepita
son capaces de encender,
cuando lleguen los manolos
del Barquillo y Lavapiés.

PRINCESA.

Pues que no hay otro camino
ni esperanza de vencer,
de salvar á nuestra patria
cualquier medio aceptaré.
Mas con sangre de españoles
vuestras manos no mancheis!...
La venganza es un delito,
que jamás conduce al bien.

CAPITAN.

Justicia, señora!...

GOYA.

Justicia, no más?

PRINCESA.

Y cómo?

GOYA.

Silencio!...

ABATE.

No hay nadie.

GOYA.

Escuchad!...

Entre el patio de esta casa
y ese próximo jardín
del palacio de Pepita,
y por bajo del pretil,
una bóveda hay oculta
y mandada construir
para el culto de una Vénus,
cuyo templo se halla aquí.

PRINCESA.

Es posible...

ABATE.

(Nos ahorcan!...)

CAPITAN.

Continúa.

GOYA.

Pues oid.

Ciérrala de yedra un muro
de este lado, y por allí
á una estufa de cristales
vá la bóveda á salir.

CONJUNTO.

ABATE.

Pues ya por asalto
me toman la casa!...
Si el golpe fracasa,
nos mandan ahorcar!...

GOYA.

El golpe le damos
nosotros dos solos
y algunos manolos,
que voy á buscar.

CAPITAN.

El golpe le damos
nosotros dos solos
con esos manolos
que vás á buscar.

PRINCESA.

Tomar por asalto
de noche su casa!...
Si el golpe fracasa,
perdidos están.

GOYA.

Voy en busca de mi gente.

CAPITAN.

Vé con Dios: te espero aqui.

ABATE.

En salvando á mi Tirana,
nada tengo que pedir.

CONJUNTO ANTERIOR.

PRINCESA.

Que Dios les proteja! ..

GOYA y CAPITAN.

Perdidos están!...

ABATE.

Nos mandan ahorcar!...

(El Abate vése por la calle; Goya por el interior de la casa.)

ESCENA V.

LA PRINCESA, y EL CAPITAN.

HABLADO.

- PRINCESA. Esta mansion solitaria
me aterra!..
- CAPITAN. Dios nos apoya!..
- PRINCESA. No acompañe usted á Goya
en su empresa temeraria!
- CAPITAN. Señora, el estrecho espacio
de una corta galeria,
nos separa de la orgía
que bulle en ese palacio.
Nadie el triunfo nos disputa
y á lograrle nos provoca
la saturnal torpe y loca
de una córte disoluta.
- PRINCESA. Los males que á España aflijen
tienen hondo el manantial.
¿Qué hará usted matando el mal,
si no destruye su origen?..
Teñirse en sangre las manos!..
Su patriotismo le ofusca!..
Lo primero es ir en busca
de don Gaspar Jovellanos.
- CAPITAN. Por la fé de caballero,
que antes de rayar la aurora,
salgo de Madrid, señora,
y arde esa casa primero.
- PRINCESA. Y si halla muerte cruel?.. (Suplicante.)
- CAPITAN. Por mi patria doy la vida!..
- PRINCESA. Caballero, usted olvida (Altiya.)
que yo soy su coronel.
(El Capitan se cuadrá.)
Si el capitan Peñaranda

á mi súplica no accede,
desobedecer no puede
al superior que lo manda.

CAPITAN. Desde que, en Italia un día
la ví á usted en el convento,
un amor hácia usted siento,
que raya en idolatría.
Pensé que tanta hermosura
y tan bella juventud,
tendrian por ataud
una perpétua clausura.
Pensé que era tumba angosta
para la hija de España,
que levanta en tierra extraña
un regimiento á su costa.
Y al jurar, puesto de hinojos,
en sus manos mi bandera,
como las hachas de cera,
lloraban tambien mis ojos.
No me volví á separar
de aquella emblema sagrada,
por esas manos bordada,
sino próximo á espirar.
Rota del plomo extrangero,
pero triunfante la ví
y envuelto en ella caí,
moribundo y prisionero.
Dios al débil no abandona
y soñé ver una dama,
orando al pié de mi cama
del hospital de Bayona.
VÍ un ángel junto á mi lecho,
bajo forma de mujer
y llanto sentí caer,
como bálsamo en mi pecho.
Mi mente febril y loca
me pintaba con delicia

el rostro de una novicia,
 envuelto en su blanca toca.
 Certidumbre ó frenesí,
 ilusion ó realidad,
 el ángel de la piedad
 ha sido usted para mí.
 Puede usted juzgar ahora:
 por gratitud, por amor,
 por deber y por honor,
 mi vida es de usted, señora.
 Pero la patria me grita
 que sucumbe si obedezco
 y hacer pavesas ofrezco
 el palacio de Pepita.

PRINCESA. Y si mi súplica abona
 aquella piadosa dama,
 que oraba al pié de su cama
 del Hospital de Bayona?..
 Y si en decirle consiento
 que el ángel que soñó ver,
 era esa débil mujer
 que conoció en el convento?

CAPITAN. Por la dicha embriagado
 y anhelante el corazón,
 imploraré mi perdón,
 ante sus plantas postrado.
 La diré con voz sumisa,
 que hasta mi sangre la ofrezco:
 la diré que no merezco
 ni aun besar donde ella pisa!..
 Pero en esta lucha extraña
 que me obliga á ser traidor
 á mi patria ó á mi amor,
 no hay que dudar: vence España!..

PRINCESA. Mi corazón adivina
 que la muerte á usted espera,
 como la Virgen no quiera

darle proteccion divina.

MUSICA.

PRINCESA.

Este santo escapulario,
que le voy á dar, (Sacándosele.)
fué colgado á mi garganta
por Su Santidad,
y en Sicilia y en Bayona
no me abandonó jamás.
Teñido está en sangre
de un buen capitan,
velado en el lecho
de un pobre hospital.
Ya una vez salvó su vida
y otra vez la salvará.

(Se le pone; él de rodillas.)

CAPITAN.

Cual depósito sagrado
en mi pecho siempre irá.

ESCENA VI.

HABLADO.

DICHOS.—GOYA, seguido de ocho manolos embozados, penetra cautelosamente por la puerta que dá al interior.—Poco despues el ABATE y la TIRANA de luto, salen del palacio de Pepita y entran en la casucha por la calle.

GOYA. (A los manolos que se descubren con respeto.)

La Princesa de Luzan,
nuestra grande protectora,
y el Capitan Peñaranda,
que dirige la maniobra.

PRINCESA. Dios ponga tiento en sus manos!...

- GOYA. Esta es mi gente, señora.
- CAPITAN. Y sabe á lo que ha venido?
- GOYA. Y á realizarlo está pronta.
- PRINCESA. Esperemòs al Abate.
- ABATE. Presente. (Entrando con la Tirana.)
- CAPITAN. (Con resolucion.) Llegó la hora!..
- ABATE. Ya me traigo á mi Tirana;
lo demás poco me importa.
- PRINCESA. (Con desprecio.)
Y en qué se ocupa á estas fechas,
la aristocracia española?..
- ABATE. El traje de Pepe-Hillo,
empapado en sangre roja,
sobre una bandeja de oro,
contempla la gente atónita.
Solo se espera á que llegue
una altísima persona,
para partirlle en pedazos
que se han de rifar á onza:
pues todos tener pretenden
esa reliquia preciosa,
y hacer un fondo al herido
que tanto á su pátria honra.
- TIRANA. Y en tanto que así se ocupa
la aristocracia española,
don Ramon de la Cruz Caño,
autor de trescientas obras,
don Ramon el sainetero,
como Lavapiés le nombra,
que presentir ha sabido
la comedia filosófica,
y á Iriarte y á Moratin
mostró una senda gloriosa,
ha muerto casi olvidado.
- PRINCESA. Dónde?..
- CAPITAN. Cómo?...
- GOYA. Cuándo?..

TIRANA.

Ahora;

en casa de un carpintero,
recogido de limosna.

(Pausa: todos se descubren.)

GOYA.

Oh patria de *Pan y Toros!*...
te reconozco en tus obras!..
En cada pueblo edificas
plaza de toros suntuosa,
cuando á Calderon y á Lope
no dás ni una estatua solal..

TIRANA.

Al saber tan triste nueva,
hemos cambiado de ropa,
Maiquez, Rita Luna y yo,
y con cuatro ó seis personas,
de la fiesta hemos salido:
mientras la música entona,
y danzan los bailarines
al compás de una gavota.

CAPITAN.

Manolos de rompe y rasga,
hombres de corteza tosca,
pero con almas abiertas
á toda accion generosa,
yo, que vengo perfumado
con el humo de la pólvora
y la autoridad que prestan
heridas que aún sangre brotan,
por la fé de caballero
y la cruz de mi tizona,
juro que no están en Francia
los males que España llora,
y que no son los franceses
causa de nuestras derrotas.
Allí está la camarilla
que nuestra patria deshónra!..
El grito de España escucho
y voy, antes de la aurora,
á quemar ese palacio

con el fuego de mi cólera:
yo, capitán del ejército,
pero con sangre manola!
Que me sigan los capaces
de resolución heroica:

(Los manolos sacan de debajo de sus capas trabucos y escopetas y empiezan á cargar.)

quien se quede, de seguro
no será mi compatriotal...

PRINCESA. Un momento!... de rodillas!...
y antes que la sangre corra,
imploremos de la Virgen
su protección salvadora:
para la patria justicia!...
para ellos misericordia!...

(Todos se arrodillan.—Los manolos ponen sus armas en el suelo, para facilitar luego la sorpresa.)

MUSICA

PRINCESA, CAPITAN, GOYA, TIRANA y ABATE.

Oh reina de los ángeles,
tesoro de piedad!...
proteje á nuestra patria
y líbrala del mal.
A nuestra noble empresa
tu excelso amparo dá:
justicia y no venganza
queremos alcanzar.

(El coro de manolos, repite la plegaria en union de los demas.)

(Al comenzar la plegaria anterior, se oyen en el palacio los compases de una gavota: se ven las parejas de baile por los balcones, y despues suenan rissas y palmadas; el Corregidor seguido de cuatro alguaciles, con pistolas que amartillan, sale del palacio y los coloca con mucho sigilo en las avenidas de las callejuelas.)

ESCENA VII.

Al concluir la plegaria aparecen por la puerta interior de la casucha, sorprenden arrodillados y por la espalda á los manolos, y les desarman, EL CORREGIDOR, ALGUACILES y algunos soldados con el GENERAL.—Sorpresa y sugesion de hombre por hombre: no ridicula.

CORREGIDOR. (Con voz de trueno.)

En nombre del Rey mando
las armas entregar.

MANOLOS. (Ya desarmados.)

Traicion!... traicion!...

PRINCESA.

(Al Capitan impidiendo que saque su espada.)

Prudencia!...

GENERAL.

La espada, capitan.

CAPITAN.

Soy libre, por mandato
del Rey!...

(Entregando un papel que saca del pecho.)

GENERAL. (Leyéndole y devolviéndole.)

En regla está.

(Al Corregidor.)

Es un salvo conducto,
que tiene el sello real.

CORREGIDOR.

(Señalando al suelo, y á un papel que él mismo tiró antes.)

Y qué papel es ese?
alzadle!... venga acá!...
El cuerpo del delito!...

(Leyenda.)

Excepto el Capitan ,

en nombre del Rey prendo
á todos los demás.

PRINCESA.

(Adelantándose con altivez y descubriéndose.)

También á mí?...

CORREGIDOR. (Escandalizado.)

Señora,

Vuecencia en tal lugar?...

(Con solemnidad.)

La arresto en su palacio,
por su alta dignidad.

PRINCESA.

Soy dama de la Reina!...

CORREGIDOR.

Tratada como tal
será la nobilísima
Princesa de Luzán.

(Quitándose el sombrero: todos le imitan.)

Traed una litera.

CAPITAN. (Tirando de la espada.)

Señora, basta ya!...

CORREGIDOR.

Qué es esto?

PRINCESA. (Conteniéndole.)

(Usted nos pierde!...

Prudencia, capitán!...)

(Llevando al Capitán á un lado y aparte.)

Como usted no quede libre,

á la corte no vendrá

Don Gaspar de Jovellanos,
esperanza única ya.

El valor alcanza mucho,

la prudencia mucho más:

no pensemos en nosotros,

en España hay que pensar.

ABATE. (Aparte al Corregidor.)

Como á mi y á la Tirana
no nos deje usía en paz,
probaré que á Pepe-Hillo
ha intentado asesinar.
Contaré que por mis trampas
á Romero hizo nombrar
y otros sapos y culebras
de su inflexibilidad.

TIRANA.

Como nuestra Princesita
no contenga al Capitan,
hacer pueden con nosotros
una gran barbaridad.
Y si Dios no lo remedia,
esta torta cuesta un pan:
el presidio ó el destierro
elegir podemos ya.

CONJUNTO.

DOÑA PEPITA y DAMAS y CABALLEROS, que habrán salido con sigilo del palacio y habrán espiado por la celosía de la casucha.

Oh! qué peregrina historia
hemos sorprendido ya!...
En la CASA DE LOS DUENDES
in fraganti han ido á dar
con la virgen Princesita
y un bizarro capitan!...

jál... jál... jál...

Oh! qué historia tan bonita
vamos todos á contar
de la virgen Princesita
y un bizarro capitan!...

jál... jál... jál...

PRINCESA.

Como usted no quede libre, etc.

CAPITAN.

Como yo no quede libre,

á la córte no vendrá
don Gaspar de Jovellanos,
esperanza única ya, etc.

GOYA.

Como tú no quedes libre, etc.

ABATE.

Como á mí y á la Tirana, etc.

TIRANA.

Como nuestra Princesita, etc.

MANOLOS.

Como nuestra Princesita, etc.

CORREGIDOR. (Al General.)

A la cárcel irán todos
á pensar mejor su plan
y nosotros á palacio
á ver á Su Magestad.
Yo seré grande de España
y á usted, bravo general.
le dará doña Pepita
un buen mando en Ultramar.

GENERAL.

A la cárcel irán todos
á pensar mejor su plan
y nosotros á palacio
á ver á Su Magestad.
Si usted caza la grandeza,
yo no me quedaré atrás,
dándome doña Pepita
un buen mando en Ultramar.

(En la casucha.)

Vamos ya!... vamos ya!...

(Fuera de la casucha.)

Já!... já!... já!...

Já!... já!... já!...

(La Princesa entra en la litera y se la llevan escoltada: todos desaparecen por distintos lados para despejar pronto la escena.—Los que salieron del

palacio vuelven á él con el Corregidor.—Quédase solo en la casucha el Capitán abatido, que cierra la puerta, se pone un capote blanco militar con mangas y esclavina y queda pensativo.—Sigue una música sorda durante la siguiente

ESCENA VIII.

EL CAPITAN solo en la casucha: suena un silbido: ciérrase la taberna.—EL CIEGO y el SANTERO aparecen por una callejuela y atisvan por la ventana de la casucha; monta luego uno en otro, y apagan el farol de la Virgen.—Después, el PREGONERO DEL PECADO MORTAL.

CIEGO. Aquel es!...

SANTERO. Ya le conozco!...

CIEGO. Con capote militar.
Ten cachaza y hasta el puño!...

SANTERO. Y si marcha por atrás?

CIEGO. Es perdido. De él me encargo,
si por arriba se vá.

(El ciego va á esconderse en el callejon de la Virgen. El Santero desaparece por el bastidor de ropa.)

CAPITAN. Todos presos, perseguidos,
tenerlos que abandonar
y abandonar la Princesa!...
Esto es demasiado ya!...

«No pensemos en nosotros,
en España hay que pensar.»
Tales sus nobles palabras
han sido: en mi pecho están!...
Mi caballo y Dios me ampare,
en busca de don Gaspar!...

(Saca dos pistoias de los bolsillos del capote, las examina con precaucion y las cuelga del cinturon. Sale de la casucha, y el Santero le corta el paso tirándole de miedo.)

SANTERO. Caballero, una limosna!...

Tenga por Dios caridad!...
Siento hambre y siento frío!

CAPITAN. (Dándole una moneda y tocándole la mano.)

Infeliz!... helado está!...

Tíreme usted de esta manga.

mi capote voile á dar:

yo soy jóven y soy fuerte!...

(El Capitan se vuelve de espaldas al mendigo y este le tira de la manga con la mano izquierda mientras con la derecha saca una navaja, la abre con los dientes y al asestarle un golpe leve, aparece por el pretil el pregonero de la introduccion gritando y tocando la campanilla.—Ensayar mucho esta escena: que le tire primero de una manga y luego de la otra; que el hermano del Pecado mortal esté viendo al asesino y al llevarse éste la navaja á los dientes, lance aquel el pregon y salga fuera.—Si no hay precision, no hay verdad.)

PREGON. «Para el pecado mortal!...»

SANTERO. (Cayendo de rodillas.)

(Oh perdon!... perdon Dios mió!...)

PREGON. «Una limosna quién dá.»

(Desaparece por el lado opuesto.)

CAPITAN. (Volviéndose sorprendido.)

Qué es eso?

SANTERO. Nada, un desmayo...

CAPITAN. (Acabándose de quitar el capote y poniéndose al mendigo.)

Pobre!... la debilidad!...

(Váse por delante de la taberna.)

SANTERO. Es un anuncio divino!...

Huyamos!... huyamos!...

(Se dirige al fondo.)

(Grito agudo.)

Ah?...

(Voz sofocada.)

socorro!... favor!... me matan!...

(El ciego escondido, le sale al encuentro tras de la esquina y lo mata debajo de la Virgen.)

PREGON. (Llojas.) «Para el pecado mortal!...»

CORREG. (Acudiendo.) Pronto!... Aquí los alguaciles!

PREGON. «Una limosna quién dá.»

(Salen alguaciles con faroles y examinan el muerto. — Damas y caballeros á los balcones del palacio, preguntando á grandes voces: ¿qué es eso? ¿qué es eso?)

CORREG. No es nada!... un soldado muerto.
Puede el baile continuar.

CAE EL TELON.

ACTO TERCERO.

Salon del palacio de la Princesa de Luzan.—Los muros de ambos lados y del frente, cubiertos con los famosos tapices de Goya.—A la izquierda del espectador, puerta disimulada en primer término: á derecha una puerta.—Al fondo, rompimiento de un gran arco y más allá de este, ancha azotea y balaustrada de piedra.—Árboles, tejados, torres y cielo en lontananza.—Es de día.

ESCENA PRIMERA.

EL ABATE, *paseándose de un lado á otro de la escena, con las manos atrás y muy preocupado.*—*Dos grupos de DAMAS con pañuelo en mano, aparecen por el fondo por lados diferentes.*

INTRODUCCION MUSICAL.

PRIMER GRUPO.

Señor Abate!...

SEGUNDO GRUPO.

Señor Abate!...

ABATE.

Señoras mías!...

TODAS.

Será verdad?...

PRIMER GRUPO.

Que la Princesa se mete monja!...

SEGUNDO GRUPO.

Que en las Descalzas vá á profesar!...

PRIMER GRUPO. (*Pañuelos á los ojos.*)

Oh!...

SEGUNDO GRUPO. (Pañuelos á los ojos.)

Ah!...

TODAS.

Tantos encantos, tanta belleza,
en la clausura ván á parar!...

ABATE. (Enjugándose las lágrimas con su pañuelo.)

Seductoras criaturas,
no más perlas derrameis,
que aunque llene mi pañuelo,
quien las compre no hallaré.

PRIMER GRUPO.

Hable usted!...

SEGUNDO GRUPO.

Hable usted!...

TODAS.

Porque el llanto en nuestros ojos
no podemos contener!...

Eeeeeeeeh!...

(Llanto general ruidoso.)

ABATE.

Yo soy la gaceta
de toda la villa,
la corte se humilla
ante mi poder.
¿Tendría yo escusa
si nuestra Princesa
entrase reclusa,
cuando nada sé...
Niego en conclusion
que pueda entrar monja,
sin saberlo yo.
En prueba de lo cual,
hago una cuarteta
(Trenza.)
por punto final.

TODAS.

Vemos con dolor
que el señor abate

está en un error.
 Ya en los altares arden los círios,
 llena de gentes la iglesia está
 y en los umbrales de este palacio
 hay dos carrozas de casa real.

ABATE.

Ah!... ya!...

TODAS.

Aquí á la virgen, novia de Cristo,
 la están vistiendo traje nupcial:
 dentro de un hora sale del mundo
 á donde nunca debe tornar.

Ah!... Ah!... (Pañuelos.)

ABATE.

Ah!... ya!...

(Ardid de la Princesa,
 sin tuda debe ser:
 no entiendo una palabra,
 mas yo la ayudaré.)
 Ya que es inútil seguir negando
 lo que no ignora nadie en Madrid,
 confirmo—á ustedes—que la—Princesa
 (Sollozos entrecortados.)
 será—profesa—hoy mismo—sí!...

TODOS. (Llanto general.)

Iiiiiih!...

Tantos encantos, tanta belleza,
 en la clausura van á parar!...

Ah! Ah!...

ELLAS. (Transición adelantándose.)

(Una rival de ménos
 y un pretendiente más!...)

ABATE.

(No entiendo una palabra,
 de esto que vá á pasar.)

TODOS. (Pañuelos.)

Ah—Ah—Ah—Ah!

(Vanse las damas por donde entraron.—El Abate se dirige con precipitacion á la izquierda, primer término; dá tres golpecitos y aparece la Tirana.)

ESCENA II.

EL ABATE.—LA TIRANA.

HABLADO.

- ABATE. (Llamando.) Rosario!...
- TIRANA. Abate!...
- ABATE. (Cojiéndola del brazo.) Responde:
y la princesa?
- TIRANA. Por qué
preguntas con tal empeño?
- ABATE. Porque hacen la voz correr
de que hoy entra en las Descalzas
y es mentira!...
- TIRANA. (Con tristeza.) Verdad es!...
- ABATE. (Furioso.)
Fuego de Dios !... ¿Lo has callado?...
- TIRANA. Por orden suya callé;
temia que lo evitárais.
- ABATE. (Desesperado.)
Pero esto no puede ser!...
- TIRANA. Sí, por desgracia: en Sicilia
un año novicia fué
y en convento de igual orden
á profesar va, merced
á una dispensa del Papa.
- ABATE. Ah!...
- TIRANA. Por la última vez,
el honor he pretendido
de servirla: yo calzé
en suave chapin de seda
esos tan mimados pies,
que van mañana, desnudos,
los cláustros á recorrer:
yo, de rosada batista

cubrí su nítida tez,
 que la más ruda estameña
 habrá luego de envolver;
 yo he prendido sus cabellos,
 que hoy mismo cortar veré !...

(Llorando.)

ABATE. No hay esperanza?...

TIRANA. Ninguna:
 su testamento hizo ayer,
 dejando todos sus bienes
 á los pobres.

ABATE. Pero qué
 extraordinario suceso
 la ha podido resolver
 á que se sepulse en vida?

TIRANA. En su palacio se vé
 perseguida y arrestada
 y presos están tambien
 nuestros partidarios todos:
 ya Jovellanos tal vez
 se ha embarcado para Rusia,
 pues nada se sabe de él
 ni del Capitan tampoco;
 y en fin, recuerda que al pié
 de la casa de los Duendes !...

ABATE. Rosario !

TIRANA. Muerte cruel
 dieron á un hombre la noche
 en que el Capitan se fué...
 y han enterrado el cadáver,
 sin poderle nadie ver !..

ABATE. (Aterrado.)

Oh qué idea!.. es espantosa!..

TIRANA. Abate, piénsalo bien!
 La Princesa, antes que todo,
 no es política, es mujer:
 puede estar enamorada.

- y muerto puede estar él !...
- ABATE. Y por simples conjeturas,
imposibles de creer,
nuestra gran causa abandona.
que es la de España también?
Ella, protectora ilustre
del buen Melendez Valdés,
de Moratín y Cienfuegos:
ella, la amiga más fiel
de Aranda y de Campomanes:
la que con noble altivez
tiene, entre tanta miseria,
el valor de defender
á Floridablanca preso,
y con invencible fé,
el santo amor á la Pátria
logra en todos encender,
renunciar no puede al mundo
por su voluntad, lo sé;
ni se hace esposa de Cristo,
para no servirle bien!
- TIRANA. Tienes razón!... aquí existe
un tiránico poder
que la lleva al sacrificio!
El jardín es un cuartel
de valonas y corchetes:
una tenebrosa red
la envuelve y nos la arrebató.
- ABATE. Y la prueba mayor es
que habiendo prendido á todos,
desde cabo á coronel,
á tí y á mí, á los rancheros,
nos han dado un puntapié.
- TIRANA. (Quedando pensativa.)
Ese desprecio me irrita!..
- ABATE. Te irrita?... pues véngate!..
(Pausa.)

- TIRANA. *(Aizaque súbito.)*
 Más pronto de lo que piensas!...
 Abate, sabes por qué
 todos los grandes talentos
 que sois de España honra y prez
 á esa camarilla infame
 aun destruido no habeis?
- ABATE. No.
- TIRANA. Porque ignorais que al mundo
 lo gobierna la mujer.
 Más milagros en política
 que el génio y la intrepidez.
 hizo un beso, dado á tiempo
 ó un llanto oportuno.
- ABATE. Bien!
- TIRANA. Olvidaba que eres cómica.
 Y buena; lo vás á ver.
 Esos que, á decir del vulgo,
 lograron cegar al Rey,
 esos monarcas postizos,
 que envueltos en oropel
 al corral de las comedias
 concurren alguna vez,
 y tiembla el degolladero
 y la cazuela en tropel
 se levanta por mirarlos,
 y me aplauden con desden
 llamándome comedianta
 de tragedia y entremés,
 porque mi trono es la escena
 y mi corona un laurel,
 en mi camarín me ofrecen
 oro á cambio de honradez.
 Oh!... los hombres siempre adoran
 á las que mentimos bien!
- ABATE. *(Dando un raspingo.)*
 Zambomba!

TIRANA. Sospechas viles,
las mato así: mírame!

ABATE. Perdona!

TIRANA. (Con misterio.) Yo tengo cartas,
que son capaces tal vez
de herir en lo más profundo
el alma de otra mujer.

ABATE. No comprendo.

TIRANA. (Deprisa.) Escucha: á Goya,
le dejan libre despues,
para pintar los retratos
de nuestros reyes.

ABATE. Y qué?

TIRANA. El Rey vestido de caza;
la reina con guardapiés
y monillo: tiene antojo
por el traje que saqué
anoche en las *Castañeras*,
y se le voy á poner.
En los bolsillos del traje
puede hallar algun papel:
las mujeres son curiosas,
y si le llega á leer,
no entra monja la Princesa
ni es ya más vasallo el Rey,
ó Rosario la Tirana
hoy deja de ser quien es!..

ABATE. Pues corre, y que Dios te ayude!

TIRANA. (Con desprecio.) Y tú, ¿qué piensas hacer?

ABATE. Cada cual por su camino,
veremos quién vence á quién!
Si el pobre Goya está preso,
á Goya relevaré
que soy, aún antes que Abate,
manolo de buena ley!
Por rancharo me han tenido
y general voy á ser!...

- TIRANA. (Con desprecio.)
Sí: general cortesano!...
- ABATE. General de Lavapies!
(Se echa atrás el sombrero y sale por un lado del fondo: la Tirana por el opuesto.—Queda la escena sola.)

ESCENA III.

GOYA *embozado, entra por la puerta secreta, reconoce el terreno y hace entrar luego á Jovellanos, también embozado.*

- GOYA. (Indicando la primera puerta izquierda.)
Señor, aquella es su cámara.
La Virgen á usted nos trae,
cuando todo está perdido!
Don Gaspar, llega usted tarde!

JOVELLAN. Aún no.

- GOYA. Por su vida tiemblo!
No nos ha visto entrar nadie,
ni esa escalerilla oculta
los mismos criados saben:
mas si á descubrirle llegan...

JOVELLAN. No: los grandes criminales,
cuando se ven perseguidos
se refugian en la cárcel;
el asilo más seguro
que España ha podido darles.

GOYA. Y el Capitan?

JOVELLAN. Asaltados
por cuatro ó seis miserables
á las puertas de la córte,
él se empeñó en que salvase,
aun á costa de su vida,
el objeto de mi viaje.

GOYA. Alma noble y generosa!...

JOVELLAN. Para empeñar el combate,
yo desarmado era inútil,

y mi deber, escaparme.
Si le dejé peleando,
Dios no pudo abandonarle!...

GOYA. Oh!... si ha muerto, á la Princesa
no la hará desistir nadie!

JOVELLAN. Le amaba?

GOYA. Sí!

JOVELLAN. Pobre niña!
no perdamos un instante!
Verás al Rey ahora mismo?

GOYA. Señor para retratarle,
me han levantado el encierro.

JOVELLAN. Es necesario que le hables
y le des esos papeles.

(Goya los enseña en el pecho.)

GOYA. La Reina estará delante!

JOVELLAN. No importa: ha de ver en ellos,
con pruebas incontestables,
que entre los cien cortesanos
que han conseguido cegarle,
hay quien promete á Inglaterra
vender las Islas Baleares;
quien con la Pátria especula,
hasta hacer la oferta infame
de dar la orilla del Ebro
á los franceses rapaces;
quien el tesoro de España
en París mismo reparte,
para lograr ser un dia
Príncipe de los Algarves!
Ten valor y ten prudencia
y harás que todo se salve,
ó no queda á Carlos IV,
nada español, en su sangre!

(Vase Goya corriendo por el fondo izquierda.—Jovellanos
embozado llama á la puerta de la Princesa y ésta sale.)

ESCENA IV.

JOVELLANOS.—LA PRINCESA.

JOVELLAN. (Llamando.)

Señora!.. señora mia!..

PRINCESA. (Retrocede asustada.)

Quién es usted?.. (Reconociéndole.)

Don Gaspar!..

JOVELLAN. (Descubriéndose y quitándola de la cabeza la corona blanca de flores.)

Que viene para mandar
que usted profese otro día.

PRINCESA. Y el Capitan?

JOVELLAN. (Con embarazo.) No le he visto:

PRINCESA. (Llorando.)

Murió en aquella asechanza!..

(Resueltamente.)

Señor, mi última esperanza
es desposarme con Cristo.

JOVELLAN. No!.. que la Pátria nos grita

y es santa, despues de Dios!

Hoy España, de los dos

más que nunca necesita!

La pide fé inquebrantable,
pero fuera de un convento!

PRINCESA. Es tarde ya!

JOVELLAN. No!

PRINCESA. (Con energía.) Mi intento
es santo, es irrevocable!

JOVELLAN. Para esto vine hasta aquí?

(Pausa.)

Por si el capitan viviera,
me dá usted un plazo siquiera
de veinte y cuatro horas?

PRINCESA.

Sí.

JOVELLAN. Oigo ruido en aquel lado.

PRINCESA. (Sobresaltada.)

Entre usted pronto, señor!

JOVELLAN. En dónde?

PRINCESA. En mi tocador.

(Ocultándole, primera puerta izquierda, y cerrando con llave.)

que yo le dejo encerrado.

ESCENA V.

LA PRINCESA *confusa y sonrojada al volverse y hallar á DOÑA PEPITA, que la ha visto cerrar precipitadamente.*

PEPITA. (Allí hay alguien!... Desconfía y ante la puerta se clava!..)

PRINCESA. Ah señora!... yo ignoraba que usted también fuera espía.

PEPITA. No me ofenda sin oirme.

PRINCESA. Quién así se atreve á entrar...

PEPITA. De usted no pensé lograr que quisiera recibirme.

PRINCESA. Y penetró por sorpresa!... Qué tiene usted que decir?

PEPITA. Yo me vengo á despedir de usted, señora Princesa. Si no puedo ser su amiga, imploro perdón y olvido para quien de usted ha sido la más mortal enemiga.

PRINCESA. Siempre la memoria pierdo, si ofensas ha de guardar: no he menester perdonar injurias que no recuerdo.

PEPITA. Oh gracias!.. y aunque atrevida, concédame otra merced.

PRINCESA. Cuál?

PEPITA. Acompañar á usted
en su eterna despedida.

PRINCESA. Mañana estará á mi lado,
si mañana al cláustro voy.

PEPITA. (Estupefacta.)
Qué dice usted?..

PRINCESA. Que por hoy,
de propósito he mudado.

PEPITA. (Con aturdimiento.)
La nobleza castellana
y el clero esperando están!

PRINCESA. (Calma.) Pues como vienen, se van
y pueden volver mañana.

PEPITA. Cuando á hablar así se lanza,
tiene planes temerarios!
usted y sus partidarios
no han perdido la esperanza!
De la discordia la tea
quieren encender audaces,
porque ignoran que las paces
se han firmado en Basilea.

PRINCESA. Dando al francés por ganancia
un pacto de vida y muerte,
que á nuestra pátria convierte
en vil sierva de la Francia!

PEPITA. Sabe quien tan sin disfraz
nuestra privanza repudia,
que ya el Duque de la Alcudia
es Príncipe de la Paz?

PRINCESA. Y sé que á la par se manda
á un castillo confinado,
por haberla aconsejado,
al noble conde de Aranda!
Si al patriota y al valiente
el Rey paga con rigores,
y reserva los honores

para el torpe ó delincuente,
cuando la injusticia vengza,
vendrá un dia necesario
en que un timbre nobiliario
será un padron de vergüenza.

PEPITA. Eso con mayor espacio
lo podrá en el cláustro ver:
usted ya, no puede ser
dama de honor en palacio.

PRINCESA. Basta ya, señora mia!

PEPITA. O usted sus votos pronuncia,
ó firma usted su renuncia:
la misma Reina me envia.

PRINCESA. Y me destituye?

PEPITA. Sí.

PRINCESA. (Con desprecio.)
Por semejante emisario?

PEPITA. Sucumbir es necesario!

PRINCESA. Dónde está la prueba?

PEPITA. (Saca un papel.) Aquí!..
Pronto!.. que esperando están!
Piense que mucho le importa!

(La princesa lee y rompe el papel.)

PRINCESA. Antes la mano se corta
la princesa de Luzan!.. (Vaso, fondo izquierda.)

ESCENA VI.

PEPITA sola: á los cuatro versos, EL CORREGIDOR
y el GENERAL por el fondo.

PEPITA. Y se vá!... Sola me deja
con desprecio soberano!... (Con cólera.)
Y en vez de lograr vengarme,
ni aun humillarla he logrado!..

(Va al foro, hace una señal con el pañuelo y llegan el Corregidor y el General, foro derecha.)

CORREG. Qué ha ocurrido?

- PEPITA. Que no existe
de vencerla medio humano.
- GENERAL. Uno á las manos nos viene.
A las puertas del palacio,
los padres del monasterio,
fundacion de antepasados
de la señora Princesa,
reclaman con celo santo
entrar, para prepararla
á su religioso estado.
- CORREG. Que pasen!
- PEPITA. Quizá la vengan.
(Vase el General.)
- CORREG. Si no, yo sabré lograrlo.
- PEPITA. Espere usted. (Deteniéndole.)
- CORREG. Qué motivo?...
- PEPITA. La comunidad aguardo.

ESCENA VII.

DICHOS.—EL ABATE *disfrazado de prior de la comunidad, en el fondo.*—*Después de sus primeros versos, entra la comunidad acompañada del General.*
—*Vienen en ella PEPE-HILLO, COSTILLARES y ROMERO.*—*Luego LA PRINCESA.*

- ABATE. Deo gratias et pax vobiscum.
- PEPITA. La mano, padre. (Besándose.)
- CORREG. (Idem.) La mano.
- ABATE. Frater meus et sor or mea.
(Al fondo llamando.)
Eh!... colistivis, hermanos.
(Al Corregidor y Pepita.)
Les digo en latin que entren,
que no entienden castellano.

(Entra la comunidad, dos á dos, echando la bendición al Corregidor y Pepita, que se van luego.)

MÚSICA.

GENERAL.

Padres reverendos,
sirvanse esperar,
porque á la Princesa
ya mandé avisar.

UNOS.

Venga en paz.

OTROS.

Venga en paz.

TODOS.

Nuestra protectora
hoy vá á profesar,
y á auxiliirla viene
la comunidad.

GENERAL.

Bien está.
Bien está,

CORO.

Antes que sus votos
llegue á pronunciar,
bendecirla quiere
la comunidad.

GENERAL.

Aquí está.
Aquí está.

(Entra la Princesa sorprendida.)

CORO. (Bendiciéndola.)

In nomine Patri et Filio et Espíritu Santo!

GENERAL. (Vase.)

Quedan en paz.

CORO. (Yéndose al fondo.)

Que Dios le acompañe,
señor General.

PRINCESA.

Padres venerandos,
sirvanse decir
con qué objeto vienen:
qué esperan de mí.

CORO.

(Con misterio, adelantándose y transformándose.)

Sí, sí!..

Señora Princesa:
con un solo fin
tan solo venimos:
salvarla ó morir.

(Descubriendo las armas.)

Armados estamos,
y fuera de aquí,
si usted dá la seña,
están otros mil.

PRINCESA.

Por Dios!.. Por la Virgen!
Nos pueden oír.

LOS TRES TOREROS.

Cudiao no hay denguno,
najemos de aquí!
Uzía no es monja,
ó ze arde Madrí.

ABATE. (Sacando dos pistolas de las mangas.)

Usted no profesa,
estando yo aquí,
sin que antes armemos
la de San Quintín!

PRINCESA.

Por Dios! Por la Virgen!
Nos pueden oír!..

CONJUNTO.

CORO.

Señora Princesa, etc.

TOREROS.

Cudiao no hay denguno, etc.

ABATE.

Usted no profesa, etc.

PRINCESA.

Por Dios! Por la Virgen! etc.

ABATE. (Al fondo.)

Prudencia, manolos,
que no estamos solos,
y ya en las narices
me dá el General.

(Pasa el General por el fondo.)

CORO. (Bendiciéndola.)

In nomine Patri et Filio et Spiritu Sancto.
Bendecirla quiere
la comunidad.

ABATE.

(Frailes con trabuco
se lo contarán.)

PRINCESA.

Dios me ayudará.

CORO Y TODOS.

No profesará,
mientras no profese
por su voluntad.

HABLADO.

ABATE. Señora, si usted es victima
de un ensañamiento inicuo,
por usted estamos todos
hasta morir, decididos!

PEPE-HIL. Por uzia á Cachirulo
no le han pegao cuatro tiros
y ez mu juzto que paguemos
como hombres agradecios.

En cuanto er zeñor Abate
 fué á mi cama y me lo dijo,
 er chupetin me he prantao
 y á mi gente he reunio,
 que aunque la jeriá le duele
 no es ingrato Pepe-Hiyo.

COSTIL. Ni Costiyares tampoco!

ROMERO. Ni Romero!

PRINCESA. Amigos míos,
 solo por ustedes tiemblo!

ABATE. Estamos bien prevenidos
 y aquí tenemos corrientes
 los útiles del oficio.

PEPE-HIL. Y donde éztamos nozotro
 naide la toca atrevio
 á la zuela de er zápato,
 ni mira con malo cliso
 á eze pedazo de gloria,
 que denguno za comio!

PRINCESA. En nombre de Dios, prudencia!

ABATE. Que vienen!... (Desde el fondo.)

PEPE-HIL. Puez al avio!..

(Transformación: fingimiento.)

ESCENA VIII.

DICHOS.—EL CORREGIDOR: luego PEPITA, EL GENERAL, ALGUACILES: dos de estos traen un cesto grande, que colocan en el centro de la escena.—
 Despues EL CAPITAN, fuera.—CORO DE SEÑORAS.

CORREG. (A los que le acompañan que se quedan fuera.)
 Esperad!...—Padre guardian!...

ABATE. Pax tibi.

CORREG. (Vá al claustro?)

ABATE. (Ay Filius!

á pesar de mis qui tolis.

- pecata mundi ha vencido!...
- CORREG. Bien. (Ya recurrir es fuerza
á nuestro postrer arbitrio.)
(Manda el Corregidor entrar á los suyos.)
- ABATE. Cuanto latin sé, lo he echado!...
apúntame, Pepe-Hillo!...)
- PEPE-HIL. (Si zirve el caló!...)
- CORREG. Señora:
habiéndose cometido
un horrible asesinato
junto al pretil fronterizo
á la *Casa de los Duendes*,
fugándose el asesino:
no habiendo nadie, hasta ahora,
el cadáver conocido:
recordando la justicia
que en el idéntico sitio
vucencia y otras personas
fueron por mí sorprendidos.
algunos momentos antes
de consumarse el delito:
para escusar á vucencia
de ver el cadáver mismo,
en nombre del Rey, señora,
la presento los vestidos
encontrados en la víctima
y en su propia sangre tintos.
A ver si vucencia sabe
á quién ha pertenecido
un capote militar,
con venera y distintivos
del regimiento que manda
vucencia, cual gefe digno.
Cuatro puñaladas tiene.
Mire vucencia.
(Abriendo el cesto y sacando el capote ensangrentado.)
- PRINCESA. Dios mío!...

Del capitan Peñaranda!...
 Que el cielo me preste auxilio! (Se sienta.)
 (Las damas acuden á socorrerla.)

MÚSICA.

PEPITA y GENERAL. (Al Corregidor.)

Atónitos nos deja
 su astucia y su talento!
 al fin en un convento
 la vamos á encerrar.
 Bien pronto sin candillo
 sus deudos y secuaces,
 si no piden las paces,
 vencidos quedarán.

CORREGIDOR.

Atónitos les deja
 mi astucia y mi talento, etc.

ABATE.

Si crimen tan horrendo
 no tiene su castigo,
 la sangre de mi amigo
 por Dios juro vengar.
 El pecho se me rompe
 de pena y de corage,
 y arrojé barba y traje
 á la primer señal.

CORO DE AMBOS SEXOS.

Su pecho desfallece,
 su rostro se demuda,
 y claro está sin duda
 que amaba al Capitan.
 La infame camarilla
 no cabe en sí de gozo.
 Qué lástima de mozo
 y bravo militar!

PRINCESA.

Mi amor y mi esperanza
 en el cifrado habia:
 su muerte fué la mia:
 no quiero vivir yo.
 En rígida clausura,
 con celo vivó y santo,
 irá á regar mi llanto
 la tumba de mi amor!

PRINCESA.

Hoy mismo y sin demora
 haré mi profesion.
 Que todos me acompañen
 por último favor.

CORREGIDOR.

Señora, nada falta:
 ya tuve prevision,
 y estamos aqui todos
 pendientes de su voz.

ABATE. (Al Corregidor.)

Si usía me permite,
 la quiero exhortar yo.

CORREGIDOR.

Sí, padre, la conviene
 tan sábia exhortacion.

ABATE.

O usted de ir al convento
 desiste por favor,
 ó sacan los trabucos
 y empieza la funcion.
 Señora, por la pátria,
 que usted tanto sirvió
 y que aun la necesita
 cual nunca tal vez hoy!...

PRINCESA.

Que nadie romper quiera

mi santa vocacion,
 porque es inquebrantable
 y libre como yo!...

Pongámonos en marcha,
 señor Corregidor.

TODOS. (Marchando al fondo.)

Que nadie romper quiera
 su santa vocacion,
 porque es inquebrantable
 y libre como Dios.

CAPITAN. (Fuera.)

Este santo escapulario
 que me dió el amor,
 del puñal de un asesino
 mi vida salvó.

PRINCESA.

Su voz!... Cielo santo!...

TODOS. (Estupefactos.)

Es él!...

CORREGIDOR.

Maldicion!...

PRINCESA. (Cayendo de rodillas en el fondo.)

Oh gracias, Dios mio!...
 que aun vive mi amor!...
 por mí se ha salvado
 y á mí me salvó!..

ABATE. (Puerta secreta: vase.)

(Por él voy yo mismo!...)

CORREGIDOR.

En marcha!...

PEPITA y GENERAL.

Si!...

PRINCESA.

No!...

PRINCESA.

De infames traidores
el plan fracasó!
Me quedo en el mundo
que aun vive mi amor!

COROS.

De infames traidores
el plan fracasó:
se queda en el mundo,
que aun vive su amor.

CORREGIDOR, PEPITA y GENERAL.

O usted en el claústro
entierra su amor,
ó vá á un calabozo
de la Inquisicion!

HABLADO.

ORREG. Despues de ser sorprendida
en un lupanar nefando,
cual la casa de los Duendes,
quedó su honor empañado.
Volver no puede á la córte,
ni puede entrar en palacio.
No la queda otro recurso
que ir á encerrarse en un claústro.

CAPITAN. Eso jamás, que aún aliento!

PRINCESA. El Capitan!... me he salvado!.

Oh, caballero almas viles
aquí me están calumniando.
Dicen que su honor amengua
una dama de mi rango
que en la casa de los Duendes
sorprendieron con escándalo.
Usted que conmigo estuvo,
defeñerá mi recato.
Me juzga bastante honrada
para hacer suya mi mano?

- CAPITAN. Debo á usted más que la vida!
(Tomándose de rodillas.)
Cómo pagarla?
- PRINCESA. Aceptando.
- CAPITAN. Y qué, para tanta honra,
hizo este pobre soldado?
- PRINCESA. Vaya á decir á la reina (A Pepita.)
que así las calumnias mato,
- PEPITA. Es que el Capitan no puede
aceptar, sin propio escarnio,
y usted oculto allí mismo
tiene otro amante en su cuarto!
- PRINCESA. Jesús! (Corriendo á ponerse delante de la puerta.)
- CAPITAN. En nombre del cielo,
démeme usted libre el paso!
- PRINCESA. Imposible!... (Amor y pátria
juntos los pierdo ó los salvo!...)
- CAPITAN. Es que su honor, que es el mio,
ha de estar como el sol, claro!
- PRINCESA. Inocente soy! (Con voz alta.)
- CAPITAN. Lo ereo,
pero al mundo hay que probarlo.
- PRINCESA. No puedo!
- CAPITAN. Abra usted, señora.
- PRINCESA. Jamás!
- CAPITAN. Por qué me he salvado?
- CORREG. Basta ya!... Por la justicia
á vucencia la reclamo,
acusada como cómplice
de un horrendo asesinato!
Corchetes, asegurala!...
- CAPITAN. (Sacando dos pistolas.)
Al que se mueva le abraso!...
- CORREG. La guardia!
- ABATE. Fuera manteos!
(Arrojan los hábitos y las barbas y cortan la retirada.)
Esto se acabó, muchachos!

CORREG. (Qué miro! (Estupefacto.)

PEPE-HIL. (Sacando una navaja.)

Naá, don Arcarde!
que la mia me ha yegao!
Pa que me diera mulé,
me echó un toro casteyano,
y á pintarle asté un jabeque
voy! Cabayeros, á un laol...

ROMERO Cítalo corto, Pepiyo!..

COSTIL. Descabéyalo, muchacho!..

(Rebullicio general.—Repiques de campanas, cañonazos, y gritos fuera pregonando: La Gaceta extraordinaria. Llega Goya con un papel en la mano. Luego Jovellanos.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—GOYA, LA TIRANA.—*Luego* JOVELLANOS.

GOYA. (Con un papel en la mano.)

La Gaceta extraordinaria
con la paz que se ha firmado!
El Rey nombra sus ministros
á Saavedra y Jovellanos!

CORREG. (Con alegría.)

Ya se embarcó para Rusia!...

GOYA. Don Gaspar no se ha embarcado!...

PRINCESA. (Sacándole de la mano.)

Salud al sábio ministro
don Gaspar de Jovellanos!

TODOS. Viva!..

JOVELLAN. El Rey!...

CAPITAN. Perdon, señora!

PRINCESA. No á mis pies, sino en mi brazos!

TIRANA. (Abate!)

ABATE. (Qué?)

TIRANA. (Yo cumplí.)

ABATE. (Pues yo atrás no me quedé;
y á general no llegué)

porque á prior me metí.)

JOVELLAN. Hijos míos, de entre escombros
la Pátria hay que levantar:
todos me habeis de ayudar,
que son débiles mis hombros!
No basta un ilustre nombre,
ni el poder de la palabra:
vuestra dicha no se labra
con la voluntad de un hombre!
Cuando el mal de un vasto imperio
es tan grave y tan profundo,
solo hay remedio fecundo
con el dolor del cauterio,
España respira apenas!
Sabeis cómo se levanta?
Lavando ignominia tanta
con la sangre de sus venas!
Hoy la paz no me contrista:
el día que ese cañon
nos anuncie una invasion
y una guerra de conquista,
cada español, buen soldado,
lavará su propio ultrage
con heroismo salvage
y España se habrá salvado!

CAPITAN. Cómo la guerra soporta
sin ejército entusiasta,
ni jefes?

JOVELLAN. Los tiene. Basta
el gran general *No importa!*
Ocho siglos con los moros
supo luchar y vencer,
la España que hoy llegó á ser
el pueblo de *Pan y Toros*.
Dios á los buenos cristianos
no abandona en su amargura!
El nos salvará!... os lo jura

don Gaspar de Jovellanos.
Que ya es la distancia corta,
vertiendo sangre y tesoros,
del pueblo de *Pan y Toros*
á la España del *No importa*.

FIN DE LA ZARZUELA.

ADVERTENCIA

A LAS COMPAÑÍAS DE PROVINCIAS.

Por deferencia á los autores y á la empresa, se encargó mi buen amigo, el Sr. Salas, del papel de Pepe-Hillo: sin embargo, llegado el caso de desempeñarle un actor que no cante, puede substituirse la pieza musical del acto primero con los siguientes versos:

CORREG. Pepe-Hillo!..

PEPE-HIL,

Costiyares

me desasnó pa lidiá,
y he inventao, entre otras muchas,
la suerte de capeá
de esparda y á la verónica;
y tanto ha sio mi afan
de que naide me aventage
en mi noble facurtá,
que he resebio en mi cuerpo
ventitre jeria ya.
Tres gitanas me han echao
la ventura y apesá
de desir que espicharé
de veintisinco cornás,
lo mesmo sargo á la plasa
que si me fuera á estrená.
Mi maestro ze aconceja
hoy de mí: no digo más.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada — Madrid 30 de Noviembre de 1864.— *El Censor de teatros*,

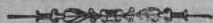
NARCISO S. SERRA.

Ver la página 30

CATÁLOGO

DE LOS SEÑORES

SALAS, HELGUERO Y GAZTAMBIDE.



PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

Moya y Plaza, Carretas 8.
San Martín, Victoria, 9.
Duran, Carrera de S. Gerónimo 8.
Guesta, Carretas 9.
Publicidad, Pasaje de Matheu.

Escribano, Príncipe, 25.
Lopez, Carmen 29.
Bailly-Bailliere, plaza del Principe
don Alfonso, 8.

MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACIÓN,

Calle del Clavel, 11, segundo.

1865.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT
530 SOUTH EAST ASIAN AVENUE
CHICAGO, ILLINOIS 60607

RECEIVED
MAY 15 1964
PHYSICS DEPARTMENT
530 SOUTH EAST ASIAN AVENUE
CHICAGO, ILLINOIS 60607

TO: [Illegible]
FROM: [Illegible]
SUBJECT: [Illegible]

[Illegible text]

OBRAS CIENTÍFICAS.

	Rs. vd.
AGUILAR Y SANCHEZ	
(J. M.)	
El Matrimonio, tratado en que se examinan y juzgan las causas de sus sufrimientos y desgracias y se proponen los remedios conducentes: un tomo en 4.º de 124 páginas.	
En Madrid.	6
Provincias.	7

ALCUBILLA.	
Código penal. Edición enciclopédica.	
En Madrid.	8
Provincias.	10

ALONSO Y RUBIO (F.)	
Clinica tocologica, hechos de distocia observados en la practica civil desde el año 1848 á 1862: un tomo en 4.º prolongado de 270 páginas. Obra de texto.	
En Madrid.	16
Provincias.	20

ANAYA.	
Elocuencia forense. Cuatro tomos en 4.º.	
En Madrid.	80
Provincias.	88

ARAGO.	
Astronomia. Un tomo en 8.º	
En Madrid.	10
Provincias.	12

	Rs. vd.
BALAGUER.	
Historia de Cataluña. Se publica por entregas en 4.º al precio de 1 real cada entrega en toda España.	

BARROSO.	
Ensayo sobre declamacion.	
En Madrid.	16
Provincias.	18

BADIOLI.	
Método teórico-práctico de la lengua italiana. Un tomo en 4.º	
En Madrid.	30
Provincias.	32

BELADIEZ (J. M.)	
Manual de contabilidad de establecimientos penales. Contiene además todas las Reales órdenes, órdenes de Direccion é instrucciones vigentes en la materia: un tomo en 4.º.	19

BRAVO (E.)	
De la administracion de justicia: obra escrita y dedicada á las respetables clases que la ejercen. Un tomo.	60

CASTRO Y SERRANO (J. DE)	
España en Lóndres. Correspondencia universal de 1862: un tomo en 8.º.	
En Madrid.	20

	<u>Rs. vn.</u>
Animales célebres. Un tomo en 4. ^o con láminas.	
En Madrid.	20
Provincias.	21

CASTELAR.

Discursos. Un tomo en 8. ^o .	
En Madrid.	12
Provincias.	14

CATALINA.

La mujer, apuntes para un libro, tercera edición: un tomo en 8. ^o mayor.	
En Madrid.	20
Provincias.	24

CAPMANY Y MONTPALAU

(A.)

Efemérides ó Museo histórico, que comprende los principales sucesos de España y del extranjero, como asimismo toda la parte artística y monumental de los principales países: dos tomos en 8. ^o prolongado.	
En Madrid.	38
Provincias.	42

CASTELLANOS.

Arqueología. Tres tomos en 8. ^o .	
En Madrid.	34
Provincias.	40

CASAS.

Diccionario del notariado.	
En Madrid.	320
Provincias.	350

CAMUS.

Preceptistas latinos. Un tomo en 8. ^o mayor.	
En Madrid.	15
Provincias.	18

CÁMARA.

Espíritu moderno. Un tomo en 8. ^o .	
En Madrid.	10
Provincias.	12

GAUME.

Manual de confesores. Un tomo en 8. ^o mayor.	
En Madrid.	20
Provincias.	22

HENRION.

Historia general de las misiones. Cuatro tomos en 4. ^o con láminas.	
En Madrid.	228

HUMBOLDT BERGENNE.

Tratado de las enfermedades de los ojos, traducido por D. Manuel de la Mata y Alvarez, un opúsculo en 8. ^o .	
---	--

LAMARTINE.

Historia de los Girondinos. Cuatro tomos en 4. ^o con láminas.	
En Madrid.	80
Provincias.	88

LEAL (F. R.)

Filosofía social, discursos pronunciados en el Ateneo: un tomo.	22
Provincias.	24

Rs. vn.

LOMBIA (J.)

El Teatro, su origen, índole é importancia: un tomo en 4.º prolongado	
En Madrid.	8
Provincias.	10

LUNA.

Historia de la filosofía. Un tomo en 4.º.	
En Madrid.	20
Provincias.	24

MANJARRES.

Museo europeo de pintura y esculptura. Catorce tomos con láminas, en 8.º.	
En Madrid.	508
Provincias.	600

**MATA Y ALVAREZ
(M. DE LA)**

Primera parte del examen crítico de la medicina alopática desde su origen hasta nuestros días. Exposición de los principios dogmáticos de la medicina homeopática.	
Segunda parte del Examen crítico de la medicina alopática. Profilaxis de las enfermedades epidémicas y de las crónicas hereditarias por el principio de los semejantes. Dos tomos en 8.º	30

MOSQUERA Y LOSADA (R.)

Manual de anatomía práctica. Un tomo en 8.º prolongado.	
En Madrid.	19
Provincias.	22

Rs. vn.

PRESCOT.

Conquista de Méjico. Cuatro tomos en 4.º.	
En Madrid.	76
Provincias.	84
Historia del Perú. Dos tomos en 4.º.	
En Madrid.	60
Provincias.	66
Historia de los reyes católicos. Cuatro tomos en 4.º.	
En Madrid.	100
Provincias.	110

RUBÍ.

Economía política. Un tomo en 8.º	10
-----------------------------------	----

SIÑERI.

El cristiano instruido. Cuatro tomos en 4.º.	
En Madrid.	64
Provincias.	72

TORRECILLA (G.)

Guía de gefes de familia, ó cuantas noticias pueden desear acerca de unas sesenta carreras que hay en España para dirigir bien á sus hijos, 4.ª edición.	
En Madrid.	6
Provincias.	7

TRIGO.

Indice general de la moderna legislación de hacienda. Un tomo en 4.º.	
En Madrid.	56
Provincias.	50

OBRAS DE EDUCACION.

Rs. vs.

ALONSO Y RUBIO (F.)

Breves páginas dedicadas á la educación moral de los hijos. Un tomo en 4.^o de 278 páginas. Precio en Madrid: 14 rs. en rústica y 16 encartonado. Provincias. 18 y 22

ALVERA DELGRAS (A.)

Tesoro métrico, cotejo general de todas las pesas, medidas y monedas antiguas y modernas de España, Francia, Inglaterra, Portugal y posesiones españolas de Ultramar, y equivalencia de cualquiera número de unidades de las medidas antiguas convertidas al nuevo sistema métrico decimal.—GRAN CUADRO MURAL, aprobado por el Real Consejo de Instrucción pública, premiado por la Dirección general y recomendada su adquisición por el ministerio de Fomento á todos los demas ministerios, para que estos lo hagan á sus respectivas dependencias, en real orden de 7 de mayo de 1859. Obra utilísima á todos los ayuntamientos, dependencias del Estado, establecimientos públicos y á todo el comercio en general. En Madrid. 20 Provincias. 24

Compendio de paleografía española, ó escuela de leer todas las letras que se han usado en España desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVIII, ilustrada con 32 lá-

Rs. vs.

minas en fólio, ordenadas también por separado en cuatro grandes cuadros murales. Obra utilísima á cuantos se dediquen á las carreras del profesorado, de diplomática ó del notariado; indispensable á los jueces, escribanos, revisores de letras, archiveros, anticuarios, etc.: escrita expresamente con arreglo al programa aprobado para el curso especial de esta asignatura en la escuela normal central, y para que sirva de texto en todas las escuelas de la Península. En Madrid. 40 Provincias. 48 Y lo mismo los cuadros.

Biblia de los niños, epitome de la historia del Antiguo Testamento, desde la creación del mundo hasta los reyes de Israel, y lecciones sencillas de moral, sacadas de la misma Escritura. Examinada y aprobada por la Vicaría eclesiástica de esta córte, y premiada con indulgencias por los Excmos. señores Cardenal Arzobispo de Toledo y Patriarca de las Indias; señalada por el gobierno de S. M. de texto para las escuelas como libro de lectura, religión y moral. En Madrid, en rústica. 4 En carton 4 1/2.

Nuevo catón, religioso, moral, político y civil para aprender y enseñar á leer el idioma español: adoptado por texto en la escuela normal central. En Madrid. 4

Cuadernos autografiados para aprender y enseñar á escribir cursiva con velocidad y ortografía, y á leer correctamente la letra manuscrita: cuatro cuadernos, el 1.º y 4.º 4
Y el 2.º y 3.º á 2 y 1/2.

Completa coleccion de muestras de letra española; novísima edicion nuevamente grabada, con muestras de cursiva: la más completa de cuantas hay publicadas; aprobada y señalada de texto para todas las escuelas del Reino. 6

ANDALUZA (BARON DE)

Fábulas y cuentos morales, escritos en variedad de metros y dedicados á S. A. R. la serenísima señora Infanta doña María Isabel Francisca de Asis, con un prólogo por don Antonio Aparici y Guijarro. Esta coleccion de fábulas, tan útil para la infancia, ha sido señalada de texto por el Gobierno de S. M. Segunda edicion ilustrada con ocho preciosas láminas.

En Madrid. 5
Provincias. 6

Segunda coleccion de fábulas y cuentos morales, con un prólogo de D. Antonio Cabanillas y un diccionario enciclopédico para uso de la infancia. Obra de texto. Segunda edicion ilustrada con ocho lindos grabados, trabajo de nuestros primeros artistas, edicion de lujo en 8.º prolongado.

En Madrid. 5
Provincias. 6

BLADIEZ (A. M.)

Catecismo en verso con estricta sujecion al texto del P. Ripalda. Dedicado á S. A. R. el Sermón señor Principe de Asturias. . . 3

El ayo de los niños. Cartilla en verso que contiene las principales reglas de urbanidad y buena educacion. 1 1/2

CASTELLANOS (B. S.)

Memorandum historial, nociones de la historia universal y particular de España por siglos, con la cronología, religiones, dioses fabulosos, Estados, soberanos, hombres célebres, instituciones, monumentos, invenciones, progreso de letras, artes, ciencias, industria, usos y costumbres de cada siglo; obra escrita para que pueda servir de texto en las escuelas normales, seminarios conciliares é institutos del reino.—Un tomo de unas 600 páginas.

En Madrid. 15
Provincias. 18

Nociones de Geografía de España con el censo de poblacion publicado últimamente por el gobierno, y las dimensiones superficiales señaladas á cada provincia: obra expresamente escrita para texto de dicha asignatura en la escuela normal central, adornada con un mapa de España, en el cual se hallan marcadas todas las carreteras y ferro-carriles: un tomo de más de 250 páginas.

En Madrid. 12
Provincias. 14

HARTZENBUSCH (J. B.)

Cuentos y fábulas, segunda edicion corregida y aumentada: dos tomos en 12.º.

En Madrid. 12
Provincias. 14

Fábulas en verso castellano, apro-

Rs. vn.

Rs. vn.

badas y señaladas para texto en las escuelas de primeras letras: edicion económica para uso de los niños: su precio 3 reales en rústica, 3 y 1½ en carton, y 4 rs. en holandesa en Madrid; y 3 y 1½ en rústica, 4 reales en carton y 4 y 1½ en holandesa, en provincias.

Tardes de la Granja. Un tomo en 4.º con láminas.

En Madrid.	45
Provincias.	48

LANA.

Aritmética decimal.	
En Madrid.	8
Provincias.	9

MOLINS.

La tierra santa, con láminas.	63
---------------------------------------	----

PACHECO.

Historia, literatura y política. Tomo 1.º.	
En Madrid.	14
Provincias.	16

TORRECILLA (C.)

Aritmética de niños señalada en primer lugar por el Real Consejo de Instrucción pública, entre las seis que con arreglo á la ley deben servir de texto en todas las escuelas del reino.	
En Madrid.	2
Provincias 2 y medio.	
Elementos de aritmética. Obra muy estensa, y señalada de texto para la escuelas.	
En Madrid.	4
Provincias.	5

OBRAS LITERARIAS.

Rs. vn.

Rs. vn.

ALVAREZ (M. DE LOS SANTOS.)

Tentativas literarias. Cuentos en prosa. Un tomo en 8.º.	10
--	----

ANGELON.

Misterios del pueblo español. Tres tomos en 4.º con láminas.	133
Espinas de una flor. Un tomo en 4.º con láminas.	24
Flor de un día. Un tomo en 4.º con láminas.	24

ASQUERINO.

Ensayos poéticos con la oda en loor de S. M. la Reina, con motivo del monumento mandado levantar á don Agustin Argüelles, premiada en el certámen público: un tomo en 8.º prolongado de Injosa impresión.	
Su precio en Madrid.	12
Id. en provincias.	15

BALAGUER.

D. Juan de Serrallonga. Un tomo en 4.º con láminas.	42
---	----

Rs. vn.

La bandera de la muerte, segunda parte.	42
Italia. Un tomo en 4. ^o	20

BARRANTES.

D. Juan de Padilla. Dos tomos en 4. ^o con láminas.	40
Su precio en Madrid.	44
Id. en provincias.	44
Viuda de Padilla. Un tomo en 4. ^o con láminas.	30
Su precio en Madrid.	32
Id. en provincias.	32

BERTRAN Y SOLER.

Los ingleses. Un tomo en 4. ^o	12
Su precio en Madrid.	14
Id. en provincias.	14

CAMPOAMOR.

Polémica con la democracia.	12
Su precio en Madrid.	14
Id. en provincias.	14
Colon. Poema: un tomo en 8. ^o	6
Su precio en Madrid.	7
Id. en provincias.	7
Doloras escogidas. Un tomo en 16. ^o	6
Su precio en Madrid.	8
Id. en provincias.	8
Lo absoluto. Un tomo en 8. ^o francés.	14
Su precio en Madrid.	16
Id. en provincias.	16

CASTELAR.

La hermana de la caridad. Un tomo en 8.	12
Su precio en Madrid.	14
Id. en provincias.	14
Discursos. Un tomo en 8. ^o	12
Su precio en Madrid.	14
Id. en provincias.	14

Rs. vn.

CASTILLO.

Madrid riendo y Madrid llorando. Un tomo en 4. ^o con láminas.	40
Su precio en Madrid.	44
Id. en provincias.	44

CASTRO Y SERRANO
(J. DE)

Cartas trascendentales, escritas á un amigo de confianza. Primera série 2. ^a edición: un tomo en 8. ^o	10
La 2. ^a série está en prensa.	
Recuerdos de Inglaterra: cartas familiares: un volúmen. (En prensa.)	

CATALINA.

La verdad del progreso. Un tomo en 4. ^o	24
Su precio en Madrid.	28
Id. en provincias.	28

CERVANTES.

D. Quijote de la Mancha. Un tomo en 4. ^o con veinte láminas.	50
Su precio en Madrid.	60
Id. en provincias.	60

CONSTANZO.

Opúsculos literarios. Un tomo en 4. ^o	20
Su precio en Madrid.	24
Id. en provincias.	24

CROISSET.

Año cristiano. Veintiun tomos en 4. ^o	200
Su precio en Madrid.	240
Id. en provincias.	240

DIANA (M. J.)

Un prisionero en el Riff. Memorias del Ayudante Alvarez: obra geográfica, descriptiva, de costumbres, y con un vocabulario del dialecto rifeño, segunda edición: un tomo en 8.º prolongado de 336 páginas.	4
--	---

DUMAS (PADRE.)

Sus memorias.	40
Blok, El capitán Richard, El Saltador. Un tomo en folio con láminas.	34
La condesa de Charny. Tres tomos en 4.º con láminas.	60
Los Mohicanos de París. Tres tomos.	70
La misma obra con láminas.	129
La mano de muerto. Un tomo. Su precio en Madrid.	30
Id. en provincias.	34
La reina Margarita. Su precio en Madrid.	42
Id. en provincias.	46
Los tres mosqueteros. Su precio en Madrid.	30
Id. en provincias.	34
Wanisk. Dos tomos en 8.º. Su precio en Madrid.	5
Id. en provincias.	6
El paje del duque de Saboya.	32
Las lobas de Macheul.	34

DUMAS (HIJO.)

La dama de las camelias. Su precio en Madrid.	18
Id. en provincias.	20
Genoveva. Segunda parte. Su precio en Madrid.	32
Id. en provincias.	34
Justicia de Dios. Su precio en Madrid.	4
Id. en provincias.	5

Cuatro historias de amor. Con láminas.

Su precio en Madrid.	28
Id. en provincias.	32

ESCOSURA.

El patriarca del valle. Un tomo en 4.º con láminas.	68
---	----

FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Olózaga. Estudio político y biográfico. Su precio en Madrid.	50
Id. en provincias.	60

GARCIA QUEVEDO (J. H.)

Delirium, leyenda fantástica: un tomo en 8.º prolongado, edición de lujo con grabados y láminas. Su precio en Madrid.	22
Id. en provincias.	26

GARRIDO.

Biografía de Sixto Cámara. Un tomo en 4.º. Su precio en Madrid.	4
Id. en provincias.	5

GOIZUETA.

Aventuras de Damian el monaguillo. Un tomo en 4.º con láminas. Su precio en Madrid.	58
Id. en provincias.	62

HARTZENBUSCH (J. E.)

Obras escogidas. Dos tomos en 8.º con el retrato del autor. Su precio en Madrid.	30
Id. en provincias.	36

Rs. vn.	Rs. vn.
Obras de encargo. Un tomo en 12. ^o	LLANOS Y ALCARÁZ.
Su precio en Madrid. 8	La mujer del siglo XIX. Un tomo en 8. ^o mayor.
Id. en provincias. 9	Su precio en Madrid. 20
	Id. en provincias. 24
KARR.	
Las mujeres, primera y segunda partes. Un tomo en 8. ^o	LUIS DE LEON (FRAY.)
Su precio en Madrid. 10	La perfecta casada, con un prólogo de D. Antonio Ferrer del Rio. (En prensa.)
Id. en provincias. 12	
KOCK.	MAQUET.
Las mujeres, el vino y el juego. Un tomo en 8. ^o	El conde de Lavernie. Un tomo en 8. ^o mayor con láminas. 57
Su precio en Madrid. 14	
Id. en provincias. 16	ORELLANA.
El prado de amapolas. Un tomo en 8. ^o	Cristóbal Colon. Un tomo en 8. ^o con láminas. 45
Su precio en Madrid. 24	Flor de oro, segunda parte. Un tomo en 4. ^o con láminas. 33
Id. en provincias. 24	Quevedo. Un tomo en 4. ^o con láminas. 54
Un buen mozo. Un tomo en 4. ^o	
Su precio en Madrid. 15	ORTEGA Y FRIAS.
Id. en provincias. 18	El duende de la corte ó memorias de un fraile. Novela histórica original. Un tomo en 4. ^o mayor de 750 páginas con 12 láminas litografiadas. 40
Mi vecino Raimundo. Un tomo en 4. ^o	
Su precio en Madrid. 19	PALACIO (M.)
Id. en provincias. 22	Funcion de desagravios que hace en obsequio de las Bellas Artes un acólito del templo de las letras. Folleto en 12. ^o 4
LAMARTINE.	Doce reales de prosa y algunos versos gratis. Un tomo en 8. ^o mayor.
Las confidencias. Un tomo en 8. ^o	Su precio en Madrid. 12
Su precio en Madrid. 10	Id. en provincias. 14
Id. en provincias. 12	El amor, las mujeres y el matrimonio. Cuentos, pensamientos y reflexiones, coleccionados,
Las nuevas confidencias. Un tomo en 8. ^o	
Su precio en Madrid. 10	
Id. en provincias. 12	
LARRA.	
Obras completas de Figaro. Dos tomos en 8. ^o	
Su precio en Madrid. 28	
Id. en provincias. 32	
LOPEZ DE AYALA.	
Concilio de Trento.	
Su precio en Madrid. 18	
Id. en provincias. 20	

Rs. vn.	Rs. vn.
compuestos, traducidos y em- pergilados. Segunda edicion. Un tomo en 8.º	dor de varios asuntos. Un tomo en 8.º prolongado. Su precio en Madrid. 8 Id. en provincias. 9
PEREDA.	Nuevas páginas. Secretos inti- mos que con el mayor sigilo se confian á todo el que quiera saberlos. Un tomo en 8.º pro- longado Su precio en Madrid. 8 Id. en provincias. 9
Escenas montaÑesas. Un tomo en 8.º mayor.	La manzana de oro, novela de costumbres, (en prensa).
Su precio en Madrid. 14	
Id. en provincias. 16	SOULIÉ.
PÉREZ ESCRICH (E.)	La Leona. Un tomo en 4.º con lá- minas. 20
La caridad cristiana, segunda parte de El Cura de Aldea, no- vela original. Cinco tomos. 40	La condesa de Monrion. Un tomo en 4.º con láminas. 29
El mártir del Gólgota, tradicio- nes de Oriente. Cinco tomos en 8.º, con láminas. 40	El magnetizador. Cuatro tomos en 16.º. Su precio en Madrid. 8 Id. en provincias. 10
PRÍNCIPE.	SUÉ.
Fábulas. Un tomo en 8.º mayor. Su precio en Madrid. 24	Hijos del pueblo. Seis tomos en 4.º con láminas. 193
Id. en provincias. 28	SINUÉS DE MARCO.
RAMIREZ (J.)	Ley de Dios. Un tomo en 4.º con láminas. Su precio en Madrid. 28 Id. en provincias. 32
La caja de Pandora, coleccion de estudios filosóficos, artísticos, literarios, político-satiricos, de costumbres y viajes. Un tomo. 19	TRESERRA.
SELGAS Y CARRASCO (J.)	Misterios del Saladero. Un tomo en 4.º con láminas. 61
Hojas sueltas, viajes ligeros al- rededor de varios asuntos. Un tomo en 8.º prolongado. 8	La judía errante. Un tomo en 4.º con láminas. 42
Su precio en Madrid. 8	El poder negro. Un tomo en 4.º con láminas. 53
Id. en provincias. 9	TRUEBA.
La Primavera, el Estío. Poesías: 8 rs. en Madrid y 10 en pro- vincias ca la tomo; comprando los dos cuestan en Madrid. 44 En provincias. 18	Capítulos de un libro. Un tomo en 8.º prolongado. 12
Más hojas sueltas, nueva colec- cion de viajes ligeros alrede-	

	<u>Rs. vn.</u>
Cuentos campesinos, tercera edición. Un tomo.	12
Cuentos populares, tercera edición.	12
El libro de los cantares, sexta edición.	12
Cuentos de color de rosa, tercera edición.	12

WEIS.

Mil y una noches. Cuatro tomos en 4.º mayor con láminas. . .	133
Mil y un días. Un tomo en 4.º mayor con láminas.	37

ZORRILLA.

Alhamar el Nazarita. Un tomo en 8.º mayor.	
--	--

	<u>Rs. vn.</u>
Su precio en Madrid.	10
Id. en provincias.	12
Cantos del Trovador. Un tomo en 8.º mayor.	
Su precio en Madrid.	14
Id. en provincias.	16
Granada. Poema. Dos tomos en 4.º.	
Su precio en Madrid.	60
Id. en provincias.	66
ZORRILLA Y QUEVEDO	
María, corona poética de la Virgen, poema religioso. Un tomo grueso en 8.º prolongado, de lujosa impresión.	
Su precio en Madrid.	36
Id. en provincias.	30

OBRAS DRAMÁTICAS.

	<u>Rs. vn.</u>
ALTADILL (A.)	
Don Jaime el conquistador, drama histórico en tres actos.	8
ALFOLAGUIRRE (M. A.)	
El héroe de Anghera, drama histórico en dos actos.	6
AUSET (A.)	
Un problema de la vida, comedia en tres actos.	8
BALAGUER (V.)	
Don Juan de Serrallonga, drama en tres actos, dividido en cinco cuadros.	8
BELADIEZ (A.)	
Flores y frutos, comedia en tres actos.	8

	<u>Rs. vn.</u>
DIANA (J. M.)	
Los trapisondistas, comedia en un acto.	4
DEAZ (J. M.)	
Virtud y libertinage, comedia en tres actos.	8
FERNEL (F. A.)	
El bien y el mal. Ensayo dramático en tres actos, un prólogo y un epílogo.	8
GARCIA (J. M.)	
Las manos blandas, comedia en tres actos.	8
La Aldea de S. Lorenzo, melodrama en cuatro actos, 2.ª edición.	8
Una cueva de ladrones, juguete cómico en un acto.	4

Rs. vn.		Rs. vn.
	Un tenor modelo, comedia en un acto.	4
	Como el pez en el agua, id. id.	4
	GOMEZ TRIGO (G.)	
	Mentiras graves, comedia en tres actos.	8
	HARTZENBUSCH (J. E.)	
	El mal apóstol y el buen ladrón, drama en 5 actos, 3. ^a edición...	8
	HARTZENBUSCH (J. E.)	
	Y	
	CAYETANO ROSELL	
	El padre pródigo, comedia en cuatro actos.	8
	LIERN (E. M.)	
	La almoneda del diablo, comedia de magia en cuatro actos	8
	LOMBIA (J.)	
	Lo de arriba abajo, comedia en dos actos.	6
	El sitio de Zaragoza, drama en cuatro actos.	8
	MOZO ROSALES (E.)	
	La grandeza de Alcorcón, comedia en un acto.	4
	Marchar contra la corriente, id. en tres.	8
	ORTIZ DE PINEDO (M.)	
	Y JOSE M. GARCIA.	
	Una heroína... de Capellanes, comedia en tres actos.	8
	PASTORFIDO (M.)	
	*A un pícaro otro mayor, comedia en tres actos.	8
	PINA (M.)	
	A caza de divorcios, comedia en tres actos.	8
	Carambola y palos, comedia en un acto.	4
	Las cuatro esquinas, id., id.	4
	Suma y sigue, id. id.	4
	RAMIREZ (J.)	
	La culebra en el pecho, drama en tres actos.	8
	El camino de la gloria, comedia en tres actos.	8
	REYES (F. L.)	
	Y ANTONIO ROTENDO.	
	La abuela, drama en cuatro actos	8
	SERRA (M.)	
	El amor y la Gaceta, juguete en tres actos.	8
	SORRADO (F. M. DE)	
	La playa de Algeciras, propósito en un acto.	4
	Escenas de campamento, id. id.	4
	TRIGUEROS (M.)	
	La toma de Tetuan, comedia en un acto.	4
	El prestamista, comedia en un acto.	4
	El empirismo y la ciencia, comedia en tres actos.	8

OBRAS LÍRICO-DRAMÁTICAS.

Rs. vn.		Rs. vn.
	ALTADILL (A.)	
	La voz de España, loa en un acto.	4
	ALVAREZ (E.)	
	*La hija del regimiento, zarzuela en tres actos.	8
	*La hija del pueblo, id. en dos.	6
	*Marta, id. en tres.	8
	*La Reina Topacio, id. id.	8
	*La voluntad de la niña, id. en un acto.	4
	*Á partir con el diablo, id. en tres.	8
	Propósito de mujer! zarzuela en un acto.	4

Rs. vn.	Rs. vn.
ANDILLA (BARON DE) Y G. MOHAN.	*La vuelta de Columela, id. en id. 8
*La dama blanca, zarzuela en tres actos. 8	PEDROSA (F. MARTINEZ.)
ARNAO (A.)	*La red de flores, zarzuela en un acto 4
El dominó negro, zarzuela en tres actos. 8	PASTORFIDO (M.) Y N. SEREA.
*El cervecero de Preston, id. id. . . 8	Los monederos falsos, zarzuela en tres actos. 8
BARDAN.	*Zampa, id. en id. 8
El cuerpo del delito, zarzuela en un acto. 4	PICON (J.)
BREMON (L.)	*Anarquía conyugal, zarzuela en un acto. 4
*Una emoción, zarzuela en un acto. 4	*Memorias de un estudiante, zarzuela en tres actos. 8
BUSTILLO (J.)	*Entre la espada y la pared, idem en id. 8
*El padre de mi mujer, juguete en un acto 4	*Un concierto casero, sainete lírico en un acto. 4
El Bufon de S. A., zarzuela en dos actos. 6	La isla de San Balandran, zarzuela en un acto. 4
CALTANAZOR (B.)	La doble vista, id. en un acto . . . 4
Un marido de lance, zarzuela en un acto. 4	Pan y toros id. en tres actos. . . . 8
LARBA (M.)	El médico de las damas, zarzuela en un acto. 4
*La perla negra, zarzuela en tres actos. 8	PIÑA (M.)
LOPEZ (F.)	Compromisos del no ver, zarzuela en un acto. 4
Los cazadores en Africa, zarzuela en un acto. 4	*El jóven Virginio, id. en id. . . . 4
MARTINEZ CUENDE (E.) Y JOSE M. LARREA.	El niño, id. en id. 4
*Por un inglés, zarzuela en un acto. 4	*El sordo, id. en dos actos. 6
*El amor constipado, id. id. 4	*Enlace y desenlace, id. en id. . . . 6
MORAN (G.)	*Los peregrinos, id. en un acto. . . 4
*Fra Diávolo, zarzuela en tres actos. 8	*Un trono y un desengaño, zarzuela en tres actos. 8
*Los damas de la Camelia, zarzuela en un acto. 4	Aventuras de un jóven honesto, idem en 3 actos. 8
OLONA (L.)	Influencias políticas, zarzuela en un acto. 4
*El secreto de la Reina, zarzuela en tres actos. 8	Matar ó morir, id. en un acto. . . . 4
PALACIO (M.)	Los dioses del Olimpo, zarzuela en tres actos. 8
*D. Bucefalo, zarzuela en tres actos. 8	RIVERA (L.)
	*A Rey muerto, zarzuela en un acto. 4
	Stradella, id. en tres. 8

<u>Rs. vn.</u>	<u>Rs. vn.</u>
ROSELL (C.)	*Una historia en un meson, id. id. 4
El burlador burlado, zarzuela en tres actos. 8	*El loco de la guardilla, id. id.. . 4
RUIZ DEL CERRO (J.)	SOBRADO (P. N. DE)
*Los mosqueteros de la Reina, zarzuela en tres actos. 8	*El zuavo, zarzuela en un acto.. . 4
RODRIGUEZ (A.)	VEGA (R. DE LA)
*El nuevo Figaro zarzuela en tres actos 8	*Frasquito, zarzuela en un acto.. 4
SELGAS Y CARRASCO (J.)	*Los dos primos, id id. 4
De tal palo tal astilla, zarzuela en un acto. 4	VELASCO (R. DE)
SERRA (M.)	*Por faltas y sobras, zarzuela en un acto 4
*La edad en la boca, zarzuela en un acto. 4	VILLANUEVA (J. JOAQUIN.)
	*La franqueza, zarzuela en un acto 4
	ZANACCOIS (M.)
	*El firmante, zarzuela en un acto. 4

ADVERTENCIA.

Todas las obras que llevan esta señal * al margen, corresponde su música á esta administracion donde puede tambien pedirse.

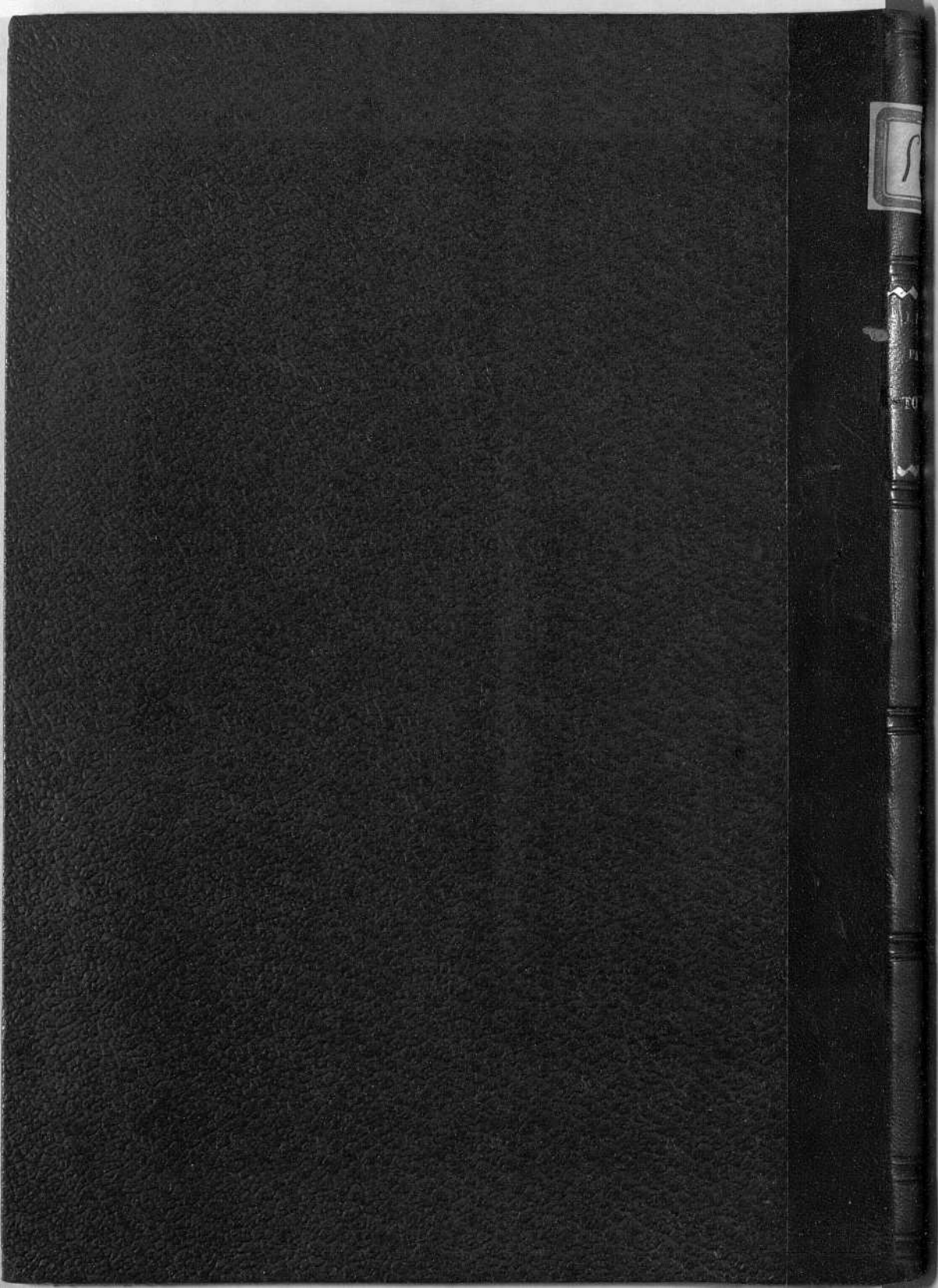


MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. <u>562</u>	Precio de la obra.....
Estante. <u>2</u>	Precio de adquisición..
Tabla... <u>f</u>	Valoración actual.....
Número de tomos.	



162

J. PICON

PAN 2

TOROS